



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Planes frustrados.—Derecho de invencion.—Discurso pronunciado sobre la *pasion y la locura* en la Real Academia de medicina de Madrid por el Sr. D. Joaquin Quintana.—LA FIEBRE AMARILLA EN CANARIAS. Investigaciones sobre el origen de la epidemia sufrida en Santa Cruz de Tenerife en 1862-63; discurso leído a la Real Academia de medicina de Madrid por su socio correspondiente el Dr. D. Nicasio Landa.—SECCION DE MEDICINA LEGAL.—SECCION PRACTICA. Clinica médica del Dr. D. Tomás Santero.—De las enfermedades de los trabajadores del Guadarrama.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Neuralgias erráticas y dismenorrea: tratamiento por los baños de valeriana.—Fractura de los cuatro metatarsianos: curacion rápida y sin operacion.—Nota sobre la laminaria digitata.—De la desviacion del flujo menstrual y de su influencia en la ovulacion.—Operaciones practicadas sobre la laringe.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE PÍO FACULTATIVO. Secretaria general.—VARIETADES. Imprevision lamentable.—Más sobre sanidad de la armada.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

PLANES FRUSTRADOS.

Mucho nos repugna caer, ni aun pasajeramente, en la vulgaridad, que ha venido á ser moda entre los periodistas médicos, de entretener un día y otro día, este año y el que viene á sus lectores y apasionados con *estupendos* proyectos de mejoras profesionales, presentándoles fantásticas creaciones é ilusorios ensueños de una felicidad, que nunca se alcanza ni puede alcanzarse por ese camino, ni á favor de tan extraños medios. Forma tal género de *utopías profesionales* una *especialidad periodística*, nacida en rigor pocos años hace, que dejamos encomendada á todo *projectista* que guste lanzarse, con ese solo fin, al terreno del periodismo médico. Tenemos asuntos científicos de que ocuparnos; no faltan otros de variada naturaleza que nos permitan dar á EL SIGLO MÉDICO la conveniente amenidad, y es finalmente muy arraigado el propósito que abrigamos de evitar en nuestra clase lamentables extravíos, más propios para desconcepcionar á los ojos de las personas sensatas, alejando por causa del descrédito un porvenir lisonjero, que para proporcionarla importantes y cercanas conquistas.

Pero nos vemos, sin embargo, forzados alguna vez, por exigirlo con imperio las circunstancias, á tratar estas materias, aun cuando han llegado á hacerse de *mal gusto* y poco menos que *vergonzosas*; no para dar pábulo á la *manía* en que los *flacos de espíritu* y los *sencillos* han caído incautamente; antes mejor para ver de proporcionarla, haciendo uso de medios morales, la deseada curacion y enmienda.

Ahora ha llegado una de esas pocas ocasiones, y queremos aprovecharla, siquiera sirva únicamente nuestro buen deseo para que alguno de los muchos *utopistas* que pululan en Madrid y las provincias nos haga el regalo, como tienen de costumbre, de un chaparrón de dictérios, y nos suponga declarados enemigos de una profesion que forma nuestra gloria, y de una clase por cuyo bien llevamos muchos años procurando con el afán más incausable. Bien hechos

estamos á chubascos de ese género, y no podrá en verdad turbar muy gravemente nuestra salud una nueva mojadura de la ya curtida piel que nos cubre. Debemos la *verdad* á nuestros comprofesores; debemos á la clase saludables y repetidas advertencias, y no hay forma de dejar nuestra deuda sin satisfacer, tan solo porque lo exijan algunos ilusos. Resistiremos sus extravíos sin exasperarlos mucho, como se resisten las manías de los que han tenido la desgracia de sufrir una perturbacion mental.

Pocos días hace era cotidiana ocupacion de tres periódicos de los que en la corte salen á la luz con título ó apariencias de médicos, la de propagar lisonjeras noticias de inmediatas y ventajosas reformas... Recuérdelo bien los profesores de las provincias, que es donde los periódicos aludidos buscan y tienen su clientela; aunque es la verdad que están demasiado frescos los sucesos para que haya mucha necesidad de traerlos á la memoria.

Contaba el uno, como si ya lo tuviera en las manos, con que dentro de un plazo brevísimo se daría á los cirujanos el título de médico, ó se les haría otra concesion conducente al propio resultado.

Otro, despues de haber injuriado á los facultativos hasta con el título del periódico que primeramente llevó, erigiéndose en dictador suyo, y aun pudiera decirse en una especie de ridículo tirano, soltó de pronto el látigo que manejaba para tomar el incensario, llamando *verdad* al humo de la lisonja, y adoptó los aires de persona de importancia, empezando á difundir entre los crédulos profesores de las provincias las esperanzas más lisonjeras. A decir suyo, las gestiones de su entusiasmo profesional, la influencia que habia logrado conquistar y el buen consejo de su saber y de su experiencia, habian logrado ya poner las cosas en tal punto, que estaba para salir en la *Gaceta* una reforma sanitaria tan acabada é importante, que si algun mal podria temer la clase médica en lo sucesivo, no se debería á otras causas que á lo demasiado suculento de la nutricion, á lo extraordinariamente muelle del *confort* que la aguardaba, y al empacho que llega á ocasionar, por fin y á la larga, un seguido y exagerado deleite. Tenia muy á menudo, en union de su compañero *supradicho*, la señaladísima honra y dulce satisfaccion de ver y tratar á los ministros; de oír de sus lábios excelentísimos deleitables promesas, y de recibir de estos elevados señores palabras de consuelo, que en seguida corria presuroso á transmitir al mundo médico, para que asombrado viera este hasta dónde rayaban el poder y el buen arte de los dos procuradores *especiales*. Los ministros y los altos dignatarios vituperados antes sin otra razon que la de no prestarse docilísimos á descabellados propósitos, tardaron poco en verse colmados de los más pomposos y ridículos elogios; sin que advirtieran los profusos aduladores que ni aquella lisonja podia ser gratamente recibida, ni habia racional motivo para suponer que tuviera al cabo la correspondencia que se prometian incautos.

El resultado no podía hacerse esperar por largo tiempo, y ya en el día han quedado desvanecidas, *completamente desvanecidas*, todas las ilusiones que en consorcio lamentable engendraron la presunción y la inesperienza.

Pregúntese hoy día á los *projectistas* por donde se ha escapado la felicidad que suponían tan cercana, y tendrán necesidad de confesar que no hubo el motivo más ligero para aquel alborozo, hijo de su candidez ó de un seguido y sistemático propósito de tener perpétuamente soliviantados y en agitación á los médicos, cirujanos, farmacéuticos y hasta á los albéitares españoles... ¡Ahora es oírles suponer que en las regiones del Gobierno solamente se encierran odio y mala voluntad para las clases médicas; como si fuera posible semejante prevención en personas ilustradas, que ocupan distinguidas posiciones y que tienen vivo interés en el buen desempeño de sus cargos!

¡Fuera ese vano temor! Lo que habrá de seguro, porque no puede dejar de haberlo, en esas elevadas regiones, es la ilustración conveniente para distinguir desde un millón de leguas lo que es la clase médica, respetable y llena de dignidad, y lo que son estas ó las otras personas que muestren el temerario arrojo y el singular capricho de tomar su nombre y finjir el papel de delegados y representantes suyos. Para las clases médicas, tan útiles á la sociedad, tendrá el Gobierno, sin duda alguna, porque no puede menos de tenerle, todo el interés de que son dignas, las consideraciones que por su ilustración y buenos servicios merecen; pero por esta razón misma, porque no quiere consentir su desprestigio, su mengua y hasta su afrenta, se hallará más de una vez en la necesidad penosísima de repeler proyectos desatinados, gestiones imprudentes y finjidas representaciones.

Otro, en fin, de esos inventores de sistemas de felicidad médica, apartándose de las miras de los dos primeros y aspirando á una originalidad desafortunada y *funesta*, formó la más acabada utopía; y luego que la vió admitida por algunos ilusos, se erigió en legislador, tornándose en una especie de Licurgo de la España profesional, y representando la farsa más ridícula é indigna reunió en Madrid un congreso de cuatro amigos, y se entretuvo en *parodiar* á los cuerpos legisladores, haciéndoles discutir su propio proyecto. Como ha terminado esto, cosa es que no podemos decir, vedándolo como lo vedan debidos respetos á la clase y hasta la

caridad cristiana; que no hemos de faltar nosotros á esta consideración, siguiendo el ejemplo de uno de los *projectistas*: *¡similia similibus curantur!*... Los que cayeron seducidos en el lazo y se vinieron á Madrid á representar la más extravagante farsa, se habrán arrepentido á estas fechas, y darán á los periódicos formales y dignos la importancia y la fé que les corresponde.

Resulta de todo, que el tiempo ha tardado muy poco en hacer *tabla rasa* de las utopías concebidas, no sabemos bien si por falta de inteligencia en los asuntos que sus autores se han metido á tratar, ó por haberse propuesto la mira de meter ruido en la corte para alucinar á los hombres de buena fé en que tanto abunda nuestra profesión, haciéndoles concebir infundadas esperanzas.

Ahora se vé que habíamos obrado con grande cordura y en conciencia; que habíamos dado muestras de buen sentido y de lealtad, advirtiéndolo que pasaba, señalando los inconvenientes de una ligereza y de una credulidad inconcebibles. Con mayor viveza hubiéramos pintado la situación en que á la clase habían puesto los *projectistas* famosos; pero habían logrado estraviar á tantos, que nuestras cariñosas amonestaciones hubieran sido interpretadas como indicios de malevolencia. Por eso hemos preferido dejar que las cosas lleguen á su madurez; esperar á que seque el cierzo y desprenda una por una las flores del árbol de las ilusiones, por cuatro años cultivado... Ahora es cuando nos toca advertir que no se ha logrado de él el menor fruto, que todo ha sido un *dulcísimo engaño*.

¿Quién nos dá razón de los 6,000 cirujanos que á fuerza de bullir y de disparatar habían de convertirse en médicos ó conquistarían por lo menos las facultades de estos? ¿Han dado ni el resultado más insignificante las gestiones hechas en ese sentido? Y si algún beneficio alcanzaren los cirujanos, por fin, cosa que hemos creído y procurado siempre, ¿no le deberán mejor que á sus ruidosos protectores, á personas que antes consentían en aparecer como adversarios que en halagarles con mentidas ilusiones?

Por otra parte, ¿dónde está el fruto que se ha alcanzado ni del pensamiento de formar alianza y juramentarse para dar la ley á los pueblos, ni de los halagos al poder, ni de las pretensiones estemporáneas y grotescas, más propias para humillar la clase que para presentarla digna y merecedora

FOLLETIN.

UN MÉDICO EN BUSCA DE CAUSAS.

Una señora soltera,
De treinta abríles lo menos,
Sana, robusta, frescota
Y de simpático aspecto,
Sintió picor en un muslo,
Y al rascarse con el dedo,
Tropezó con un granito
Duro, sensible y pequeño,
Que era de poca importancia,
Pero que infundió miedo,
Recordando que una amiga
Tuvo con igual comienzo
Una fistula en el ano
Que la llevó al cementerio.
Preocupada y cavilosa
Con este triste recuerdo,
Dispuso que se llamase
Para consultar á un médico;
Y la criada llamó
A don Cándido Camueso,
Joven elegante y fino,
Afable, dulce y atento
Que en la vecindad gozaba
Fama de práctico diestro.
Apenas supo el doctor

De su visita el objeto,
Dirigióse á la señora,
Con sonrisa, en estos términos:
«Es necesario saber,
»Para juzgar con acierto,
»Si este grano es idiopático,
»Sintomático ó diatéstico:
»Hay que investigar la causa,
»Para no correr el riesgo
»De equivocar el pronóstico
»Y no dar con el remedio.
»Sirvase usted indicarme,
»Pues tiene interés en ello,
»¿Qué males ha padecido
»Allá en sus primeros tiempos?
»¿Durante la dentición,
»Ocurrióle algun tropiezo
»Que afectara á la garganta,
»Al estómago ó cerebro?
»¿Ha pasado las viruelas,
»La escarlatina, algun fuego...
»Costras, escamas, ó granos
»En la cabeza ó el cuello?
»¿Ha tenido usted lombrices
»U otro género de insectos?
»¿Padece usted sabañones
»Y catarros en invierno?
»¿Cólicos, reuma, jaqueca,
»O dolores en los huesos?
»¿Es usted propensa al flato
»O á los ataques histéricos?
»¿Padece usted almorranas
»O echa sangre por el recto?

de altísima consideracion? ¿Dónde han ido á parar las excelentes reformas que se suponían tan cercanas, y qué se ha hecho de la influencia de sus promovedores? ¡Palabras, palabras y ruido!... ¡Esta es la única cosecha de felicidad que han encerrado los cultivadores en las trojes médicas!... Después de todo, no será escaso el fruto si de algo sirven los desengaños para en adelante.

¿Y qué diremos del Licurgo que nos ha inspirado más arriba unas cuantas palabras? ¿Cuándo hacen sus leyes la felicidad de los lacedemonios? ¿Es que no ha de tener cumplimiento la revelacion del oráculo de Apolo con quien solía consultar en Delfos? ¿Por qué se ha retirado anticipadamente de Esparta su legislador? ¿Hubiéralo hecho después de dejar floreciente á la república, y no antes, cuando todavía queda en agraz aquel magnífico pensamiento, y se hallan desconsolados los padres conscriptos que le prestaran ayuda en su empresa, obedeciendo como mansos corderos su voz autorizada!

En una palabra, después de tanto proyecto de felicidad próxima y fácil; después de tan dulces y repetidos desvarios; después de tan multiplicados *engaños*, nos encontramos como antes... No, hemos incurrido en una equivocacion: nos encontramos, esta es la verdad, *mucho peor que antes estábamos*; porque solo han servido esos esfuerzos *ridículos* para rebajar hasta el fondo de un profundísimo abismo la reputacion de una clase ilustrada y digna. ¡Se han sacado nuestras miserias á la calle, como en tiempo de ferias suelen sacarse en Madrid asquerosos andrajos y muebles cubiertos de insectos; se ha enterado al público de miras y de planes que ya que fueron concebidos debieron quedar perpétuamente encerrados entre las cuatro paredes del hogar doméstico; se ha menguado el concepto de los médicos, publicando escritos que se avergonzara de prohiar el mozo de un meson; se ha hecho un vano alarde de poder para dejar luego al descubierto la más vergonzosa impotencia; se ha!...

Pero basta ya con lo dicho, y Dios quiera que otros nuevos planes tan descabellados como estos que nos sonrojan, no vengán á desprestigiar todavía más á la pobre y asendereada clase médica.

Afortunadamente el mal hecho hasta aquí tiene remedio, si es que llega á recobrarse la razon y se procede en adelante con sensatez.

El Gobierno hará la distincion debida entre la generalidad inmensa de profesores ilustrados, pacíficos y dignos, y unos cuantos espíritus inquietos y ruidosos que hacen oficio de promover la agitacion y forjar vanas y ridiculas utopías.

Bien sabe que aquellos son dignos de la proteccion que los Gobiernos deben á todas las clases sociales, y que su objeto humanitario les hace más recomendables todavía. Habiendo ilustracion, dignidad y decoro; no incurriendo en exageraciones de ningun género, ni en singulares estravagancias; obrando siempre con honradez y cordura; guardando entre sí las debidas consideraciones; procurando la independencia que es compatible con la sociabilidad y con el anhelo del bien general, no tardará mucho en recobrarse el terreno perdido.

Con lentitud, aprovechando la oportunidad, sin dejarse arrebatarse más de lamentables delirios, confiando en la paternal solicitud del Gobierno y cuidando mucho de obrar discretamente, han de lograrse, no ya exageradas ventajas, sino aquellas que son justas y conciliables con el bien comun.

No necesitamos privilegios para nuestra clase, ni que los intereses de ésta se sobrepongan á los de la generalidad, chocando hasta con las costumbres de los pueblos: basta que se establezca la debida armonía entre aquellos y los de la sociedad.

P. S. y D.

DERECHO DE INVENCION.

Si bien las polémicas razonadas ilustran el asunto de que tratan, las disputas candentes y personales las desvirtúan y desnaturalizan de un modo lamentable. En todos tiempos hubo sus altercados sobre la originalidad de un pensamiento, y sin perdonarse sus autores ni aun las recriminaciones, quisieron que el suyo prevaleciese. El filósofo, el literato, el hombre científico y el artista, no se conforman ni toleran nunca la menor indicacion que eclipse sus inspiraciones. Nosotros, sin salir de la órbita trazada para el ejercicio de la medicina, que es el que nos compete, nos hallamos asediados á menudo con reclamaciones de tantos cuantos se creen con el premio ganado por sus descubrimientos en pro de la ciencia y la humanidad. Enhorabuena que así sea, mas investiguemos si el fundamento de sus

¿Cómo se ejercen sus reglas?
 ¿El flujo es grande ó pequeño?
 ¿Se retrasa ó se adelanta?
 ¿Dura mucho ó poco tiempo?
 ¿Suele tener flores blancas?
 ¿Antes ó después del ménstruo?
 ¿Viven sus padres de usted?
 ¿Ó de qué mal se murieron?
 A todas estas preguntas
 De don Cándido Camueso,
 Dócil contestó la enferma
 Con monosílabos secos;
 Y no resultando nada
 Que fuese digno de aprecio,
 Dijo aquel: «Señora mía,
 Pasemos á otro terreno.
 ¿Recuerda usted si sudando
 La cojió algun aire fresco?
 ¿Ha salido usted á la calle
 Con grandes lluvias ó vientos?
 ¿Ha dormido alguna noche
 Con los balcones abiertos?
 ¿Se aprieta mucho el corsé,
 Y se abriga poco el cuerpo?
 ¿Usa usted en las comidas
 Algun fuerte condimento?
 ¿Ha comido bacalao,
 Ó mariscos muy añejos,
 Almejas, ostras, langosta,
 Atun, arenques, cangrejos?
 ¿Bebe usted el vino puro
 Ó el aguado con esceso?
 ¿Pasa usted la vida en casa

O sale mucho á paseo?
 ¿Sufre usted algun disgusto
 Qué perturbe su sosiego?»
 «Nada, no señor,» la enferma
 Contestó con aire sério;
 Y don Cándido, en sus trece,
 No quedando satisfecho,
 La rogó que se acostase,
 Y examinó con esmero
 Todo el hábito exterior,
 La cabeza, el vientre, el pecho,
 Palpando con suavidad,
 Auscultando y percutiendo,
 Hasta que al fin se fijó
 En el punto del proceso
 Y exclamó: «No tengo duda;
 Este grano es un divieso
 Que vendrá á supuracion,
 Y se curará muy presto
 Con una cataplasmita,
 Con cerato ó con ungüento.»
 Cuando el médico se fué,
 Dijo la enferma con tedio:
 «¿Cuánta pregunta, Dios mío!
 ¿Qué pesadez, santo cielo!
 Es preferible sufrir
 Cien fistulas, cien diviesos,
 A tener que contestar
 A un inquisidor tan terco,
 Tan pesado y tan cargante
 Como el médico Camueso.»

BENITO REVANA MENA.

creencias es posible, necesario y conveniente para los fines que se proponen ciertos inventores.

Ni la envidia, ni el enojo, ni mucho menos el deseo de tildar el de los modestos é ilustrados profesores dedicados á un fin tan respetable como sagrado, nos hacen principiar nuestras observaciones y amistosos reparos para convertirlos en armas prohibidas y de pura personalidad.

Hechas, pues, estas salvedades, pasaremos á dilucidar, si nos es dable, uno de los puntos que hoy parece vemos con más empeño sobre el tapete, cual es el de los aneurismas externos y los medios que se proponen como nuevos para su curación.

Cuéntanse entre estos la seccion y ligadura del vaso y la compresion, ya como preliminar de aquella ó para evitarla en algun caso, y los riesgos inherentes á su ejecucion. Tiene por objeto el primero oponerse á las hemorragias consecutivas dividiendo el vaso en el sitio de eleccion y conforme á la práctica seguida hasta nuestros dias, cuya modificacion, adoptada por un práctico excelente, se completa con la triple ligadura, consiguiendo el mismo resultado que cuando se liga una arteria herida accidentalmente ó por causa de la amputacion de un miembro. Redúcese el segundo á precaver la gangrena tan frecuente de la extremidad operada, preparándola con un vendaje almidonado que se estienda á toda ella para conseguir se atrofie lo preciso y sea menos intenso el impulso de la sangre. Hé aquí la mision de cada uno. Ahora ya se puede preguntar: ¿son conformes estos procedimientos, en su totalidad y en el sentido absoluto que se indican, á los principios de la cirugía sancionados dentro de la anatomía y fisiología? ¿No queda al establecerlos algun reparo que hacer? Es indudable que practicando la seccion completa del vaso que conduce la sangre al foco aneurismático se contraerá, librándole de la contingencia de romperse por su tirantez, segun puede suceder despues de la ligadura ordinaria. Mas ¿es precisa la triple reunion y empleo de los hilos hemostáticos para la seguridad intentada, seccionada que sea la arteria principal? ¿No basta un sólo cordonete bien acondicionado para oponerse á la hemorragia, cual sucede en las amputaciones y ha servido de guia al sagaz inventor de la division del vaso? ¿Hay peligro inminente en no ligar el trozo ó extremo inferior, y utilidad con la ligadura de reserva? Si la sangre se halla interceptada y el mismo vaso dividido definitiva é inmediatamente ligado, ¿hace falta otra precaucion? Nadie, de seguro, osará repugnar ninguno de los medios que se empleen para salvar la vida del hombre; pero en cambio pudieran no ser imprescindibles los multiplicados objetos que se proponen por temor al retroceso de la sangre y á su impulso, y aun salida por falta de seguridad de un sólo nudo en el tramo superior, sin olvidarse de la conveniencia de evitar el contacto de tantos cuerpos extraños en el fondo de una herida más ó menos estensa y profunda, y por los que tanto se puede alterar. El tino, la prudente lentitud con que se debe aplicar el asa de precaucion por encima del lazo definitivo y la distancia de ambos para resistir la oscilacion, no es por cierto indiferente para sus consecuencias, cuyo mecanismo meditado con la más atenta reflexion, reargüirá si es beneficiosa hasta llegar á un juicio sólido y rectificado. La disposicion del quiste sanguíneo formado por capas de sangre más ó menos coagulada, sin contar con otras trasformaciones, y el espacio notable que media de aquel al sitio operado, pudiera tambien hacer que no sea indispensable el cierre con el hilo del cabo ó extremidad arterial inferior, á no presumir ó conocer que algun otro vaso fuera del principal sostenia la circulacion por el tumor aneurismático, en cuyo caso nos veriamos sin el resultado apetecido por la operacion y sin poder indemnizar al enfermo de otro sufrimiento inesperado. Nada de oposicion: aplíquese el cordonete si efectivamente no puede escusarse.

Otro de los puntos esenciales en esta clase de operaciones, es impedir ó precaver por todos los medios posibles é imaginables la gangrena del miembro, por falta de riego y del calor conveniente que favorezca en los vasos su dilatacion é

impulso hasta los capilares. De aquí parte el peligro fatal y la responsable aptitud del profesor si hubiese omitido los preliminares y olvidase el modo de subsanar el equilibrio perdido en una de las funciones principales á la vida, la que si no en todo, en la mejor parte se debe á su prevision, y esto partiendo del supuesto de que solo en dos vasos, con preferencia, tengan lugar los medios quirúrgicos propuestos como áncora de salvacion.

Limitémonos aun á la sola curacion de un aneurisma de la arteria poplítea, que es del que solamente se nos ha dado cuenta hasta hoy, para que sirva de punto de partida y se grádué más y más el valor científico de uno y otro de los pensamientos emitidos, haciendo á su vez, si se puede, no menos sensibles los razonamientos que se ofrezcan, tanto de lo espuesto sobre la triple ligadura, como del engrudamiento ó sea de la nueva compresion adoptada por medio del supradicho vendaje almidonado.

Incansables los médicos en la averiguacion de los agentes salutíferos para proporcionar á sus semejantes los que con más prontitud, seguridad y agrado les sugiriera su razon, vinieron empleando diferentes sustancias y objetos para comprimir y rodear las estremidades que sufrían un padecimiento tan imponente como el de que se trata, distinguiéndose entre todos y haciendo eleccion cada uno de lo mejor sobre lo bueno, hasta que por fin parece se logró en un momento dado, al decir de quien lo señala, dar de baja con el almidon á todos los inventos; y como si no hubiera existido un solo dato del feliz modo de pensar con un entusiasmo plausible se le dá la preferencia, se le ensalza, aunque en verdad no se pide un parabien á la prioridad. Creemos, sin embargo, con toda imparcialidad, que allá en el silencio de las aulas, en el acto solemne de la visita, en las clínicas y los hospitales, al lado de eminentes y queridos maestros, en el recojimiento de las bibliotecas y humildes gabinetes de tantos apasionados por saber, y en la no escasa asistencia de algunos comprofesores á las academias y su clientela, se habrá oido y leído alguna vez lo indispensable para no ignorar que ha sido tomado en cuenta el uso de dicha sustancia para el fin indicado por su autor, cuyo recuerdo debe siempre tenerse y estimarse, prescindiendo del origen que nos ocupa.

De todos modos, tenga fecha conocida ó nó el descubrimiento, la atrofia artificial de un miembro no es indiferente proponerla antes y despues de la ligadura de un ramo importante con motivo de un aneurisma y con la idea de atenuar la fuerza centrifuga y disminuir el calibre de los colaterales; pues así como puede corregir y moderar, tambien puede escocer en su accion ó no servir de nada, mucho más si el vendaje espiral se fija con engrudo, siendo como es una preparacion tan propensa á researse en esa forma y de que han de ocasionarse precisa y necesariamente resultados opuestos, segun que se apriete ó ahueque, sin voluntad del arte, aquel molde glutinoso y apegaminado.

Medítense bien y con ingenuidad estos particulares, y la razon que se opone á la libre circulacion de un sistema alterado ó interrumpido por la dolencia ó la seccion del tronco arterial encargado de la vida de toda la extremidad; y en su vista dígame si se podia insistir en la aplicacion de un medio problemático, y por consiguiente desconocido, interin un testimonio auténtico autoriza tan recomendado proceder.

Si fueran solamente las arterias las que padeciesen en los casos de aneurisma, tendria menos inconvenientes el vendaje almidonado; pero como no hay tejido que se libre de los estragos ocasionados por el tumor, seria quizás agregar otro motivo más de sufrimiento y de éxito dudoso, sin poder remediar la obstruccion y aplastamiento de los vasos venosos y linfáticos, el enfriamiento del miembro, el edema constante y las varices, hasta la atrofia de los cordones nerviosos, y otras alteraciones de no menos consideracion.

Convéngase desde luego en la necesidad de aplicar un



vendaje compresivo á toda una extremidad sin faltar á las reglas prescritas en su aplicacion; pero aun así y con todo, nos vemos en la precision de interrogar: ¿no pudiera sustituirse el engrudo por la dextrina, atendida su sencillez y facilidad para la renovacion de los espirales? Y estos mismos solos, humedecidos con agua y apuntados para impedir que se deshagan, ¿serían suficientes para el caso en cuestion? Por último, y simplificando más aun el dicho aparato ó vendaje, ¿bastaría uno con la media y calzon elástico de goma, previo el hule de seda, segun las circunstancias, como más uniforme en su modo de obrar y espedito para la inspeccion y acomodamiento del miembro afecto?

Hagamos punto, por ahora, y declaremos con sinceridad que el objeto primordial de las preinsertas líneas se encamina únicamente á ilustrarnos como clase: respetar los fueros de la ciencia y de la profesion; sostener la enseñanza intachable de la moral facultativa, y el deseo constante de vivir consagrados á sus principios tradicionales.

M.

Discurso pronunciado sobre LA PASION Y LA LOCURA en la Real Academia de Medicina de Madrid por el Sr. D. JOAQUIN QUINTANA (1).

Vengamos ahora á la objecion, que pudiera formularse en los términos siguientes: «si las pasiones son funciones de la conciencia y no reconocen por causa ú origen á la organizacion, por más que la organizacion sostenga íntimas relaciones con la conciencia, segun admite el Sr. Quintana, siempre resulta que las pasiones son funciones sin órganos; lo cual está en abierta oposicion con la doctrina de dicho señor, que no admite funcion sin órgano.»

Tal es en su espíritu y forma la argumentacion del señor Mata, que he procurado esponer con la mayor exactitud.

No he tenido á la mano la memoria y no he podido examinar si en alguna parte de ella doy fundado motivo para que se me atribuya, como me atribuye el Dr. Mata, la doctrina de que no hay funcion sin órgano. Solo recuerdo un pasaje, que pudiera en apariencia ser favorable á la aseveracion de S. S.; pero entonces estaba yo realmente colocado en el punto de vista del materialismo, que no es mi doctrina; en el punto de vista de los que quisieran refundir la psicologia en la fisiologia, y además hablaba de funciones orgánicas; en cuyo caso es rigurosamente cierta la proposicion: no hay funcion orgánica sin órgano.

Pero la palabra *funcion* ha adquirido en el caló filosófico de los tiempos modernos, como diría el Sr. Mata, un sentido muy general, que no siempre envuelve como *condicion inmediata* la presencia de los órganos. Segun esta nueva acepcion, que es la que he seguido en la redaccion de la memoria, la palabra *funcion* espresa todo fenómeno en cuanto se considera dependiente y determinado por otro, sea cualquiera el género de esa dependencia. Lo que dá carácter de funcion á un fenómeno es un género dado de dependencia; esa es por lo mismo su condicion necesaria é inmediata, y la que le da tambien su nombre. Asi es que si ese género de dependencia espresa una relacion orgánica, la funcion será orgánica, y tendrá por condicion esencial é inmediata la consideracion de órgano; si la relacion es inorgánica, la funcion será inorgánica, y muy lejos de implicar de una manera inmediata, inmediata, entendiéndose bien, la noción del órgano, por el contrario, la excluye formalmente; si la relacion es de fuerza, la funcion se llamará dinámica; si envuelve de un modo inmediato la consideracion de la vida, la funcion será biológica; si es la conciencia ó la pasion la que determina de un modo general é inmediato al fenómeno, la funcion será psicológica ó pasional, y así de todos los demás fenómenos.

La aplicacion de la palabra *funcion* en el sentido que acabo de indicar, se estiende rápidamente por el dominio de todas las ciencias. Asi es que en obras modernas que tratan de ciencias sociales, morales, políticas, económicas, matemáticas, lógicas, la palabra *funcion* está á la órden del día, habiéndose en todas partes de funciones sociales, de funciones industriales, de funciones económicas, de funciones lógicas, causales, etc., etc.

Y por último, en la medicina vá penetrando tambien el saludable espíritu de esa reforma en el lenguaje, que corres-

ponde, como siempre, á la reforma de las ideas, perteneciendo la iniciativa al sábio autor del *Ensayo de Metaphisica general ó sea de Filosofia médica*.

A la luz de estas consideraciones, y afirmando además como afirmo, que he empleado la palabra *funcion* en el sentido antes indicado, la objecion del Dr. Mata pierde toda su fuerza y se desvanece por si misma: no hay ya tal objecion. En efecto; desde que el progreso de la filosofia ha sorprendido y estudiado á fondo en el esqueleto abstracto del conocimiento el grande hecho de la funcion; desde que ha podido generalizarse y extenderse á todos los órdenes de fenómenos, orgánicos ó de cualquiera otra especie, la aplicacion de esa idea luminosa y positiva, reemplazando en el gobierno y direccion de la ciencia á las entidades químicas, que es lo que sabe producir y produjo siempre el ontologismo de todas razas y condiciones; desde ese momento, digo, la argumentacion del Dr. Mata deja de tomar en cuenta las conquistas más legítimas de la razon, y muy lejos de apoyarse en las magníficas y grandiosas evoluciones de la filosofia moderna, no parece sino que hace gala de representar la inmovilidad del saber y el retroceso.

El argumento, pues, el grande argumento que parecia destinado á reducir al absurdo y á herir el corazon de la doctrina, á saber: *¡luego las pasiones son funciones sin órganos ó no orgánicas!* Ese argumento, que condensa en breve fórmula todo el empuje del materialismo, muy lejos de ser un contrasentido, desfavorable á mis ideas, resulta ser una gran verdad, y es por el contrario un golpe en vago del organicismo, que por la estrechez de miras que lo caracteriza, no acierta, ni acertará jamás á ver en los fenómenos otra cosa que funciones siempre orgánicas.

Pero si las pasiones, en cuanto funciones de conciencia, no necesitan de la intervencion inmediata de los órganos, esto en nada se opone á que sostengan al mismo tiempo relaciones mediatas, menos características y más inseguras con el organismo en general, y más ó menos especialmente con cada una de sus partes. Esto es, en efecto, lo que acredita la esperiencia y lo que pruebo tambien de un modo terminante en la memoria. Pero por lo mismo que esas relaciones de los fenómenos pasionales con la organizacion son demasiado generales y no suministran los caracteres específicos de la pasion, no son tampoco nada á propósito para suministrar los más principales elementos que deben concurrir para definirla.

Los organicistas, y con ellos el Dr. Mata, que es uno de sus más entusiastas representantes en esta Academia, no lo entienden de esa manera. Para ellos los fenómenos animales quedan rigurosamente definidos como funciones puramente orgánicas. Y concretándonos ahora al punto de vista de las pasiones y á la doctrina de Gall, que es la preferida por S. S., las pasiones nacerian del encéfalo de la misma manera que nace un efecto, que se considera sustancialmente contenido dentro de su causa. Del conjunto de acciones mecánicas, físicas y químicas que hierven dentro de la masa encefálica; de esa espesa red de actividades íntimas y moleculares que se cruzan en todas direcciones en el seno del misterioso laboratorio, brotaría el magnífico y brillante surtidor de las pasiones, sin necesidad de presuponer de modo alguno la conciencia, así como en otras circunstancias y en desarrollos más perfectos saldría la reflexion misma y la libertad. Segun esta teoria, el órgano animal vivo que es la causa sustancial, es lo primero, y sus funciones que son el efecto, vienen despues.

Refutaré de frente, pero en breves y muy generales palabras esta teoria, aunque no sea sino con el objeto de evitar que se diga que me he limitado á combatir el organicismo escudado en una definicion arbitraria de la palabra *funcion*.

El órgano animal vivo que es la causa, es lo primero, y sus funciones que son el efecto, vienen despues. Tal es la teoria, si ha de significar algo el organicismo. Pero ¿qué es, qué puede ser un órgano animal vivo, ó un animal vivo anteriormente, independientemente y aparte de sus funciones? Este pensamiento, como el espíritu materialista que lo inspira, es de naturaleza muy extraña y contradictorio. En efecto; ó el animal no vive ó ejerce necesariamente sus funciones, segun el grado y naturaleza específica del desarrollo animal. Pero si el animal vivo ejerce necesariamente sus funciones desde el momento mismo, desde el mismo instante en que vive, sus funciones no son ni pueden ser posteriores á la organizacion, y por consiguiente son coetáneas y paralelas con ella, primitivas en el sentido ontológico en que lo entiende el organicismo como ellas, y no pueden por lo tanto ser efecto de ella. ¿O se pretenderá tal vez, no habiendo término medio posible entre ambas, y que debiera sustituirse á la fórmula que acabo de

(1) Véase el número anterior.

analizar, esta otra como más genuina expresión del pensamiento materialista?

El órgano animal muerto ó el animal muerto que es la causa, es lo primero, y las funciones de la vida que son el efecto, vendrán después.

En gran manera contradictorio, no menos que altamente singular, sería el pensamiento de concebir la vida, como un desarrollo orgánico que muere antes de haber vivido, y que espera en ese estado de muerte orgánica precursora á un tiempo y subsiguiente á la vida, el advenimiento de las funciones vitales para completar al ser vivo. ¡Qué concepción tan cavernosa y anómala! La entrego sin comentarios, como un objeto de pura curiosidad, á la consideración de los amantes de logogrifos. De cualquier modo que se aborde el pensamiento organicista, siempre resulta monstruoso. Y en verdad el materialismo es menos absurdo en sus fórmulas más concretas que en sus principios más generales.

Pasemos á otra cosa.

Quisiera no tener que justificar algunas proposiciones que he aventurado en este discurso. He dicho al empezar, que sin duda por la oscuridad de la materia, según confiesa el mismo Sr. Mata, S. S. había de ser poco fuerte en lo que ha dado en llamar *caló* filosófico. Así lo acredita con la siguiente argumentación, que me dirige á quema-ropa.

Asegura el Sr. Quintana, dice S. S., que las funciones orgánicas no existen sin la conciencia, lo cual quiere decir que las plantas ó el hombre sumergido en un letargo ó los idiotas, etc., no tienen funciones orgánicas.

Otra traducción, que nada tiene de absurda y que por el contrario es muy conforme con la verdad, hubiera hecho el Sr. Mata de mi pensamiento, si estuviera imbuido más á fondo en la filosofía moderna. Aun á riesgo de no ser entendido por S. S., en razón á la concisión en que debo encerrarme, aventuraré algunas palabras. La conciencia en general y no precisamente la de tal ó cual individuo en particular ó la de los seres que de ella carecen, es el elemento representativo del conocimiento, y como tal es condición esencial de toda representación; y como las cosas en último análisis no son para el hombre y para los animales más que representaciones, las cosas conocidas no son, ni existen sin la conciencia en general; y no solo dejarían de ser las plantas ó los idiotas, sino cuantas representaciones pueden ser objeto de la sensibilidad ó de la inteligencia. La supresión hipotética de la conciencia en general lleva en efecto consigo la de la sensibilidad, la de la inteligencia, en una palabra, todo el conjunto de las funciones humanas y animales. Siendo esto así, ¿qué pudiera ser un objeto cualquiera de la sensibilidad ó de la inteligencia sin un sujeto que sienta ó que conozca? Al llegar á esta altura se hace imposible todo conocimiento, toda afirmación es dogmatismo, y el dogmatismo, no es, no ha sido, ni será jamás ciencia.

Pero este asunto se roza muy de cerca con el de las categorías y por eso no hablaré más de él. Y no es que piense discutir la grave y complicada cuestión de las categorías, ni impugnar en esta parte las opiniones del Dr. Mata; personas hay entre los dignísimos académicos que aquí se sientan, profundamente versadas en la materia y eminentes filósofos, que de seguro pueden desempeñar esta tarea con mucha mayor habilidad, con mejores razones y más lucimiento que pudiera hacerlo yo, y á las cuales suplico por lo mismo que me alivien de ese trabajo, en gracia de las muchas cuestiones que van surgiendo de la discusión y á que vengo haciendo frente.

De su errónea doctrina acerca de las categorías, y partiendo del falso principio de que á las abstracciones no corresponde ninguna realidad, el Sr. Mata deduce á su manera que el negio á las pasiones su dependencia de las cosas reales. Ni las premisas son verdaderas, ni lo es tampoco la conclusión. Y sin ir más lejos, ¿qué es un abstracto, sino el elemento de un concreto? Y si al concreto, que es el todo, no se le niega la realidad, ¿con qué derecho se le podría negar á cada una de sus partes?

Prosigue después el Sr. Mata recorriendo la Memoria y esponiendo las ideas con el arma al brazo, pero casi sin combatir y permitiéndose solo algunas calificaciones sobre ciertos pensamientos míos, calificaciones que estarían en su lugar si yo blasonara de pertenecer á otra agrupación que á la del vulgo de los hombres; prosigue, repito, sin combatir hasta el momento en que llega á la definición de las pasiones. No encuentra justificada la extensión que doy á la palabra pasión, que de acuerdo en esta parte con el lenguaje vulgar, debería reservarse, según S. S., para expresar la exageración de los instintos y sentimientos. No me opongo á que se conserve esa

distinción verbal y de grado entre las pasiones y los instintos y sentimientos, mucho más cuando la tiene efectivamente consagrada la costumbre. Pero si me opongo á que de esa diferencia, que, en el concepto mismo de S. S., solo expresa una pura y simple diferencia de grados de unos mismos fenómenos, se pretenda hacer una distinción más trascendental y se tome de ahí pretexto para negar á los instintos, sentimientos y pasiones, un mismo é idéntico carácter fundamental.

Nada autorizaría semejante modo de ver.

En efecto, el grupo de las pasiones, lo mismo que el de los instintos y sentimientos, y sobre todo las pasiones y los sentimientos, desaparecen del estado de la realidad desde el momento en que dejan de concebirse como funciones de finalidad, esto es, desde que se arranca de la conciencia el conjunto de los fines que le son propios é inherentes, conjunto que está representado en el campo de la experiencia por el conjunto de los sentimientos y de las pasiones. Esto quiere decir que los instintos, los sentimientos y las pasiones, con perfecta igualdad desde este punto de vista, no solo tienen un fin en el grande organismo de los fenómenos, que es todo lo que ha alcanzado de la idea el Dr. Mata, sino que además, y es lo verdaderamente importante, los sentimientos y las pasiones son por sí mismos de igual manera fenómenos de finalidad y como tales están esencialmente constituidos por estados y por tendencias que toman forma y se desenvuelven en la dirección que marca el carácter específico de cada animal.

¿Ha combatido el Dr. Mata esta idea sobre la naturaleza de los sentimientos y las pasiones? No. ¿La ha amparado, la ha defendido? Tampoco. Ha pasado simplemente desapercibida á su perspicacia; lo cual deja de extrañarse desde que se sabe, que las ideas un tanto elaboradas y las investigaciones que á ellas conducen, son para S. S. teorías metafísicas y ontologías ficticias, que de nada sirven y que solo merecen el más profundo desden.

Pero cuando se esgrimen las armas de la impugnación, no cabe medio entre batir en brecha las ideas ó contentarse con un simulacro de discusión. Desgraciadamente el Dr. Mata ha preferido en el caso actual ese último partido. Por eso se dá por satisfecho con vagar por la circunferencia de la idea que debiera combatir; con censurar la metáfora de las profundidades de la conciencia, él que á los pocos instantes nos daba el espectáculo de abogar á las pasiones, como si fuesen susceptibles de sufrir la asfixia por sumersión; por eso se entretiene inútilmente en rebatir la opinión que hace de las pasiones un hecho cronológicamente anterior al principio de conservación, como si tal doctrina me perteneciese y constase siquiera en la Memoria y no desvirtúa la opinión que las hace lógicamente anteriores á ese mismo principio, en razón de su carácter evidentemente más elemental; y por eso últimamente considera suficientemente refutada la definición que doy de las pasiones, con afirmar que si las pasiones tienen un fin, un fin tienen también las funciones orgánicas, los sentidos y las mismas facultades intelectuales, y cree pisoteado y pulverizado mi pensamiento acerca de la naturaleza de esos fenómenos, precisamente en los momentos mismos en que ni siquiera ha sido entendido mi pensamiento.

No, Dr. Mata, y me veo en la precisión de repetirlo, las pasiones no solo tienen fines como los demás fenómenos en la fisiología universal de las cosas, sino que son además por sí mismas y por su propia naturaleza verdaderos fines y los fines de la conciencia.

Deseche, pues, un poco el Dr. Mata su horror á la metafísica; aproxímese más á las ideas; haga la autopsia de los sentimientos y de las pasiones; analice asimismo la noción de finalidad; compruebe á la vista de esos datos la exactitud ó inexactitud de mi definición; levante, en una palabra, detenidamente y de cerca el croquis de mi idea, que yo le prometo no romper el fuego mientras dure esa laboriosa operación. Entretanto, sin embargo, podré decir, que el Dr. Mata no me aparece sino como la sombra de un adversario.

Pero S. S. en un arranque de generosidad, tan propio de su carácter, me lo concede todo: me concede que las pasiones, confundidas ó nó con los instintos y sentimientos sean funciones de finalidad, cualquiera que pueda ser el significado de esa frase; y me pregunta enseguida: ¿qué utilidad tiene eso para la práctica? ¿De qué servirá este conocimiento para resolver una cuestión médico-legal que ocurra? Con el criterio del Sr. Quintana, añade, ¿qué se diría á un juez que consultase para un caso práctico? El Sr. Quintana contestaría que la pasión es una función de finalidad y que la locura no lo es, y el juez habría quedado bastante enterado.

Partiendo de la concesión que se me hace, ó mucho mejor aún, porque es más sólido, partiendo de la verdad de las teorías que defendiendo en la Memoria, sean la pasión y la locura funciones de la conciencia: la primera, función de finalidad, y la segunda, función morbosa de la reflexión y de la libertad. Se desea saber de qué manera es útil este conocimiento en la práctica de la medicina legal.

No será difícil comprender la trascendencia práctica de esa doctrina con un poco de buena voluntad.

Efectivamente, desde el momento en que se reconoce la naturaleza psicológica de la pasión y de la locura, desde que se consideran rigurosamente definidos esos estados como hechos interiores, como funciones de la conciencia, desde ese momento mismo dejan de ser rigurosamente necesarios signos que los revelen al exterior, siendo los únicos elementos que aparecen indispensables para la constitución de la pasión y la locura ciertos rasgos psicológicos, ciertos caracteres en los fenómenos de conciencia. La teoría, en efecto, lleva consigo la necesidad de concebir, y es notabilísimo que esta concepción esté muy de acuerdo con la realidad de concebir, repito, pasiones fuertes, enérgicas y profundas y grandes estravios morbosos de la razón, sin que se abran paso al través de las funciones orgánicas y vitales y revistan, por decirlo así, una forma como accidental y exterior. Es ni más ni menos exactamente, durante la vida, el mismo caso que la carencia completa de lesiones orgánicas después de la muerte, tan común en los cadáveres de los enajenados. Estas no son hipótesis; son hechos muy reales que comprueba á cada paso la experiencia. ¡Cuántas pasiones no palpitan y se ocultan en el seno de la conciencia, sin turbar la marcha serena del organismo, ni caer de modo alguno bajo la observación exterior! ¡Cuántas representaciones interiores que llevan el sello específico de la locura, no surcan esa conciencia misma y quedan en ella sepultadas, mientras el organismo ofrece largos periodos de lucidez!

Ahora bien; regla práctica que se deduce de esa teoría: la falta completa en cada caso particular, que se somete á la observación del médico legista, de los signos exteriores que suelen acompañar á la locura, no es signo cierto de la inexistencia de la enajenación mental. ¡Cuánto no influye, cuánto no debe influir en la conducta y práctica de todo médico prudente esa gran regla, que solo puede derivarse de la teoría que antes he sentado y que de tal modo es inconcebible dentro de las doctrinas organicistas! La teoría, pues, produce al menos prudencia: ya no es completamente estéril.

(Se continuará.)

LA FIEBRE AMARILLA EN CANARIAS.

Investigaciones sobre el origen de la epidemia sufrida en Santa Cruz de Tenerife en 1862-63.

Discurso leído á la Real Academia de medicina de Madrid en su sesión de 30 de abril de 1863, por su socio correspondiente, el Dr. D. NICASIO LANDA, comisionado por el Gobierno para la asistencia de dicha epidemia, oficial del cuerpo de Sanidad militar, caballero del Aguila Roja, etc., etc.

SEÑORES:

Cuando hace pocos meses se sirvió el Gobierno de S. M. designarme para llevar el consuelo de la ciencia que profesamos á los infelices que en las islas Canarias eran presa del vómito negro, cuando como médico y como soldado oía la voz del honor que me llamaba otra vez á los combates de una epidemia, combates oscuros y sombríos como los que se traban durante las tinieblas de la noche en el húmedo fondo de una trinchera ó en las cenagosas revueltas de una contramina, cuando creyendo oír el grito desgarrador de un pueblo desolado que pide auxilio, abandonaba mis hogares para cumplir con el sagrado deber que de consuno me imponían la religión y la ciencia, resignado á toda especie de eventualidades, entregado á las manos de Dios y confiando en sus altos designios, entonces, señores, en esas circunstancias para mí tan decisivas, en esos momentos para mí tan solemnes, recibí de esta docta Academia la distinción más señalada que apetecer pudiera al declararme digno de pertenecerla en clase de socio correspondiente. Tan honroso título, en tan suprema ocasión, fué para mí el Viático confortador con que la ciencia me alentaba á la comenzada empresa, semejante á la bendición que la Iglesia estiende al amanecer de un día de batalla sobre las frentes de los guerreros que van á lidiar por una causa justa.

La gratitud que por tal merced os debo, es la que hoy me mueve á dedicaros estas primicias de la impresión que en mi inteligencia ha tenido que producir ese grande fenómeno patológico que entonces me era aún desconocido; consideradlo así para ser indulgentes con la pobreza de mi homenaje, y para continuar dispensándome la benevolencia con que antes acogisteis otra producción de mi pobre ingenio.

¡Coincidencia triste! Aquel trabajo versaba sobre el azote devastador que desde las cenagosas bocas del Ganges, ha estendido sobre el orbe todo su livido sudario, sobre el cólera morbo cuyos horribles efectos hube de combatir á las faldas del Pirineo y en las últimas vertientes del Atlas; y este que ahora os someto, trata de otra pestilencia no menos horrible, del cerbero que abre sus triples fauces en las costas americanas, del vampiro que sobre las cálidas ondas del golfo mejicano bebe la sangre de los europeos, del vómito negro que mi suerte ha querido que observara bajo el pico colosal del Teide.

¡Tristes argumentos los que siempre han de ocupar nuestras plumas! ¡Tristes escenas las que siempre han de contemplar nuestros ojos! En Tenerife, como en Navarra, como en Marruecos, como en todas las regiones donde se abate una de esas plagas asoladoras que llamamos epidemias, mi corazón ha tenido que estremecerse al ver reunidos tantas lágrimas y tantos dolores, tanto luto y desolación tanta. Mi alma se ha estremecido al ver desierta una capital antes llena de animación y de vida, al ver solitario el puerto antes surcado por las flotas de todas las naciones, y donde solo se escuchaba entonces el acompasado rumor con que las olas del Atlántico, compañeras fieles, besaban su abandonado muelle: al recorrer aquellas calles solitarias, oyendo resonar el ruido de mis pisadas en los cóncavos ecos de las desiertas casas, donde ni una puerta ni una ventana se mostraba abierta: al ver cuán lozana crecía la yerba en aquellas plazas y paseos, testigos antes de tanta animación y galanteo: al no encontrar otros transeúntes que aquellos pocos á quienes el deber retenía entre las angustias perpétuas del que vive bajo la espada de Damocles, ó los mendigos y convalecientes, cuya amarillenta faz revelaba las marcas del azote: al ver cerrados todos los establecimientos de industria y de comercio, de educación y de recreo: al ver suspendidas todas las ocupaciones y todas las diversiones que constituyen la vida de los pueblos cultos: al verme por momentos trasladado á las calles desenterradas de Pompeya ó de Hércules...

Y mi corazón y mi inteligencia se estremecieron á un tiempo al contemplar por vez primera, en su lecho de agonía, á las desgraciadas víctimas de un mal de tan ignorada esencia, que se levantaban á mis ojos como otros tantos problemas de la thebana esfinge, porque no hay momento tan acerbo para el médico como aquel en que al llegar junto al lecho de un enfermo que con gritos de dolor implora su ciencia, solo vé una satánica sonrisa al través de las rejillas de la celada que oculta las facciones de su desconocido adversario; y comprendiendo toda la extensión de su impotencia, todo lo fatalmente desventajoso de la lucha que va á emprender, siente que su conciencia se turba, y su inteligencia desfallece, y su corazón se desangra, y agitando en inútiles esfuerzos solo puede dar en abnegación lo que en ciencia se le exige.

Tal ha sido el espectáculo que ha ofrecido la capital de las islas que en otro tiempo se llamaron Afortunadas, y si yo he procurado retratarlo con colores que forzosamente han de ser pálidos, no es para gloriarme de haberle arrostrado, puesto que por la misericordia de Dios, solo he sido testigo de la declinación de tan horrible azote, sin otro mérito que el de la buena intención que me guiara: es para que se estime en lo mucho que vale la abnegación de aquellos dignos médicos civiles y militares, que desde su principio á su fin han sostenido una lucha titánica con el monstruo, dejando allí unos su salud, otros su vida, pero demostrando con el glorioso trofeo de tantas víctimas arrancadas de los bordes del sepulcro cuán dignamente han sabido cumplir la doble misión de sacerdotes y guerreros que en el templo de Epidauro recibieron.

¡Sombras ilustres de Blanco y de Saurin!... ¡Vosotras que en la mansión de los justos gozáis el premio eterno reservado por Dios á los mártires de la caridad, mientras sobre la tierra que cubre vuestros cuerpos crecen unidos el fúnebre ciprés y el laurel glorioso!... Recibid el homenaje de admiración que en este augusto recinto os tributa uno de los que fueron á ocupar vuestros puestos de combate, y vió allí fresca todavía y humeante la sangre con que sellasteis vuestro heroico sacrificio. ¡Honor á sus nombres en la tierra! ¡Gloria á sus almas en el cielo!...

No es mi ánimo hacer la historia detallada y completa de esta epidemia, tarea digna de mejor cortadas plumas que la mía, ni tampoco alcanzan mis fuerzas á resolver las grandes cuestiones que en el ánimo del médico pensador tienen que suscitar las particularidades de ese gran fenómeno patológico, los grandes problemas que plantea ante los ojos de la ciencia entre los horrores de la mortandad. Sin dejar de cumplir con el deber que como médico tengo de desentrañar, hasta donde mis fuerzas alcancen la ignorada esencia de ese mortífero azote, sus condiciones de desarrollo, su causa probable, sus lesiones primordiales, su más adecuado tratamiento curativo, tengo que limitarme por hoy á estudiar uno solo de los detalles de tan vasto cuadro, el del origen que esta epidemia haya podido tener en el lugar donde yo le he observado.

Cuestion importantísima, por ser ella la que más divididos trae los pareceres de los profesores y del vulgo desde que tal pestilencia se conoce, la que más importa á la salud de los pueblos, y la que puede dar bases sólidas á los gobernantes para fundar un régimen sanitario capaz de responder á los adelantos y complejas necesidades de nuestra época.

La teoría que en primer término se presenta para explicar el origen de la fiebre amarilla en las islas Canarias, la que ha recibido una especie de sancion oficial, la que más corresponde á las ideas en este punto por la tradicion consagrada, es la que la supone importada de las costas del Nuevo Mundo, la que toma su filiacion en nuestra grande Antilla. ¡Cuán concluyente aparece cuando de ligero se relata! Sale la fragata *Nivaria* de la Habana el 30 de junio, cuando hacia más de un mes que allí reinaba la fiebre amarilla, recrudescida entonces por el movimiento de tropas europeas, que habia tenido lugar en el golfo de Méjico con motivo de la expedicion armada contra esta república: sale, pues, ese buque con patente súcia, y pierde además un hombre en la travesía; por cuyas razones se la hace ir al lazareto de Vigo. Permanece allí ocho dias y se sospecha que las precauciones sanitarias debieron ser muy escasas é insuficientes; llega á este puerto, y apenas ha comenzado su descarga, cuando cuatro de sus tripulantes enferman, y dos de ellos mueren en el fondin de San José con todos los síntomas de la fiebre amarilla. El día 2 de octubre enferma Valentin Zamora, y muere siete dias despues, víctima del vómito negro, que comunicándose á cuantos viven en la misma casa, pronto se difunde por toda la poblacion; pues bien, en casa de Valentin Zamora ha dormido algunas noches Arbelo, el dispensero de la *Nivaria*, que tambien habia estado enfermo, cuando sus compañeros morian en el fondin de San José; y por si cabe alguna duda, dirán tambien que el equipaje de uno de esos marinos que murieron (Hipólito Verga) fué depositado en una habitacion de la comandancia de Marina, y que cinco ordenanzas ó asistentes que ese aposento ocuparon fueron invadidos de la fiebre amarilla, que ninguna otra persona sufrió en la misma casa.

Tal es la esposicion de hechos que presentan los partidarios de esta teoria, y en verdad que no puede aparecer más natural y sencillamente probado que la fiebre vino de su habitual residencia, y aun esto sin hacer valer las razones negativas que tambien se aducen para probar que no vino de las costas de Africa, las cuales espondremos al pasar al examen de esta segunda hipótesis. Pero veamos si esa cadena que tan continua se presenta no carece de algunos importantes eslabones, veamos si no está enmarañado ó roto en muchos puntos el hilo de Ariadna con que se nos quiere guiar por el laberinto Cretense de esta gran cuestion higiénica y social.

Los hechos capitales que hay que probar ó negar en esta teoria son los siguientes: 1.º Que la *Nivaria* traia el germen de la fiebre amarilla. 2.º Que esta fragata no fué saneada en el lazareto de San Simon. 3.º Que los tripulantes que enfermaron en Santa Cruz tenian la fiebre amarilla. 4.º Que Valentin Zamora adquirió esa fiebre de su roce con el dispensero de la *Nivaria*. Probadas estas cuatro proposiciones, sería innegable que la fiebre fué importada de la Habana; pero veamos si hay elementos de prueba, y para ello vamos á atenernos casi exclusivamente á los datos que suministra el espedito indagatorio ó informacion de testigos que se practicó en el mes de octubre por acuerdo de la Junta de Sanidad, pues así nuestros argumentos podrán eximirse de la tacha de parciales y llevar la sancion de un carácter casi oficial.

Consignemos ante todo el hecho que ha de servir de principal regla de criterio en el curso de estas investigaciones, y sin el cual se harian estas imposibles de todo punto: conven-gamos en la duracion que razonablemente puede fijarse al periodo de incubacion de la fiebre amarilla; no la dejemos á

una asignacion arbitraria y acomodaticia que inutilizaria todo raciocinio, esterilizaria toda discusion y nos condenaria á una duda, mejor dicho, á una ignorancia perpétua.

Partiendo de las opiniones consignadas por los autores que más especialmente han estudiado esta enfermedad; observando cuál sea el periodo de incubacion que nos es conocido en las fiebres eruptivas, que por cierto tienen con la que estudiamos grande semejanza en algunos de sus fenómenos esenciales, nunca podremos señalar á esta un periodo de incubacion que esceda de cinco á siete dias.

Pero aún tenemos otro dato más positivo y aplicable, como observado en esta epidemia, que nos confirma en ese mismo cálculo, y es lo sucedido en los centenares de individuos que de Santa Cruz emigraron á la ciudad de la Laguna, lugar de preservacion: aquellos que llevaban el germen del mal, le vieron desarrollarse allí, los unos al dia siguiente de su llegada, otros al segundo ó al tercero, pero ninguno más allá del quinto. Con tan sólidos fundamentos creemos que puede tomarse ese cómputo como base fija, y negar toda filiacion, toda relacion de causa ó efecto entre dos hechos que se hallen separados por un periodo mayor de siete dias.

¿Traia la *Nivaria* el germen de la fiebre amarilla?

Para que un buque pueda constituirse en foco de infeccion, con arreglo á las ideas más generalmente admitidas, es preciso que lleve los miasmas ó adheridos al interior de su casco, ó envueltos en los efectos de su cargamento ó germinando en las personas de sus tripulantes ó pasajeros. La fragata *Nivaria* procedia efectivamente de un puerto súcio, de uno de los focos más activos de esa intoxicacion miasmática, pues habia permanecido en las aguas de la Habana desde el 18 de febrero hasta el 30 de junio, y en mayo habian empezado á espedirse las patentes súcias; pero no podia traer el germen en las personas, puesto que ninguna de ellas enfermó, ni allí ni en la travesía, con síntomas sospechosos. Es verdad que perdió un hombre á los diez dias de su salida, pero está averiguado que la enfermedad á que sucumbió fué la tisis. Sesenta y siete dias que trascurrieron desde que salió de la Habana hasta que el 7 de setiembre enfermó en Santa Cruz uno de sus tripulantes, es un periodo de tiempo mucho más que suficiente para que nadie pretenda que el germen pudiera venir incubándose en las personas de los tripulantes y pasajeros; y que no hubo novedad á bordo, se comprueba así por la declaracion del capitán Castro como por las de los pasajeros Sres. Azofra y Toledo.

Nadie pretenderá que el casco del buque ó su atmósfera interior pudiera hallarse apesada, una vez que nadie habia padecido á bordo la fiebre amarilla, única manera de que los miasmas pudieran haberse adherido á sus paredes.

SECCION DE MEDICINA LEGAL.

CURIOSA OBSERVACION MÉDICO-FORENSE.

Nuestro estimable colega la *Gaceta médico-forense* dá noticia en su último número de un caso curioso ocurrido en el distrito de Manresa: el asesinato de Rosa Astort por su marido José Candaligas, vecino de Calders.

Demos de él un extracto:

Diez y siete dias habian transcurrido desde que se notó en el pueblo citado la desaparicion de la Rosa Astort, cuando en las aguas del rio Llobregat, cerca del puente de Cabriana, se descubrió el cadáver de una mujer. El juez de dicho partido comisionó al médico forense D. José Solá y Abadal, para que trasladándose al indicado punto practicara el reconocimiento y autopsia del cadáver de aquella mujer, que la creencia general suponía víctima de una asfixia por sumersion. Verificado el reconocimiento por el médico-forense, encontró el cadáver en putrefaccion; pero los signos que se ofrecian á su investigacion presentaban marcados los fenómenos correspondientes á una descomposicion pútrida verificada al aire libre, y no los que se notan cuando esta tiene lugar durante la estancia prolongada de un cadáver en el agua. Además se observaban algunas lesiones exteriores, entre ellas grandes contusiones en diversas regiones del cuerpo, la fractura de cuatro costillas, y una notable depresion en los brazos, producida al parecer por la impresion de una fuerte ligadura; cuyas lesiones presentaban los caracteres de haber sido hechas despues de la muerte. Esto, unido á lo que resultó de la autopsia, hizo comprender que se trataba de un crimen llevado á cabo con detalles horribos, cuya huella intentaba el asesino

hacer perder á la justicia para quedar impune. Así lo hizo el médico forense presente al alcalde de Calders que instruya las primeras diligencias, indicándole que sería conveniente para la mayor ilustración del caso el practicar una exploración en el terreno de aquellos alrededores. Practicóse en efecto y resultaron justificadas las presunciones del médico forense, hallándose en el mismo puente de Cabriana una estensa mancha de sangre de tres decímetros de estension. Dado parte de estas circunstancias al juzgado, é imprimiendo á las investigaciones una dirección en este sentido, se debió al celo del juez y promotor fiscal que seguían el curso de las actuaciones, que el reo confesara haber cometido el crimen ocasionando la muerte á su esposa por sofocación. El asesino, después de haber dado una horrible muerte á esta infeliz, impidiéndola la respiración con un pañuelo fuertemente atado, carga sobre sus hombros el cuerpo de la víctima, y en el silencio de la noche atraviesa con sigilo los campos para ir á depositar su lúgubre carga en un ribazo distante y escondido, desde donde la arroja á un profundo barranco, creyendo ocultar así su crimen con el cuerpo de su desgraciada víctima. Pero este criminal, perseguido por el recuerdo de su culpable acción, y temeroso de verse descubierto, trata de apartar de sí las sospechas que iban ya naciendo de la inexplicable desaparición de su mujer, y estudia la manera de dar á esta muerte todas las apariencias de casual: eran transcurridos once días después de cometido el asesinato, y entonces se decide el delincuente á buscar el cadáver de su esposa: vuelve á media noche al sitio donde lo arrojara, desciende al fondo del precipicio, le carga de nuevo sobre sus hombros, condúcelo á una hora de distancia, descansando en el puente de Cabriana, donde se halló la mancha de sangre, desde allí lo lleva á un lugar cercano más elevado, lanzándolo en fin al seno del Llobregat. Hé ahí con sus principales circunstancias la relación de un espantoso crimen.

El espresado colega entra enseguida en algunas consideraciones médico-legales, mostrando muy buen criterio. Oigámosle: «no nos detendremos, pues, en las cuestiones á que da lugar la distinción de si las heridas fueron hechas antes ó después de la muerte, ó si la putrefacción se verificó en el agua, en la tierra ó al aire libre, cuestiones todas, aunque difíciles, resueltas satisfactoriamente por el profesor que verificó la autopsia y que condujeron ciertamente al descubrimiento del delito; pero no podemos menos que ocuparnos, aunque sea ligeramente, de la cuestión más importante y más difícil de resolver de todas las que envuelve este ruidoso proceso: esta es la de determinar la causa de la muerte. Carecemos de los datos en que se apoyó el profesor para dar su dictamen, resolviendo esta importante cuestión al asignar la asfixia por sofocación como el género de muerte á que sucumbió Rosa Astort; más difícil todavía de distinguir cuanto que el modo de sofocación fué la oclusión de la boca y nariz por un lienzo, obstáculo mecánico que se opone á la entrada del aire y que produce la asfixia, pero sin dejar señales exteriores que lo indiquen, como sucede en la producida por estrangulación ó suspensión. Esta falta de signos ha hecho siempre esta clase de investigaciones difíciles y dudosas, máxime cuando los médico-legistas que se han ocupado de las asfixias han dedicado todas sus observaciones necroscópicas á los fenómenos que resultan de las que se verifican de aquellas dos maneras, consagrando bien poco espacio al estudio de la asfixia por sofocación. Hoy, sin embargo, la ciencia ha dado un paso en este sentido, y gracias á las sabias investigaciones de Mr. A. Tardieu, que cada día añade una adquisición científica á las ya hechas; hoy, decimos, la medicina legal posee un medio de distinguir si la sofocación es la causa real de la muerte, cualquiera que sea por otra parte la manera como se haya efectuado.

»Cualquiera que sea el modo como haya tenido lugar la sofocación que ha producido la muerte en un individuo, dice Mr. Tardieu, se encuentran en la superficie de los pulmones pequeñas manchas de un color rojo muy subido, casi negras, cuyas dimensiones varían según la edad del sujeto, pudiendo ser en los pulmones de un recién-nacido desde el tamaño de una cabeza de alfiler hasta el de una lentejuela, guardando en el adulto, aunque mayores, las mismas proporciones. A veces su número es de cinco ó seis; otras se cuentan treinta ó cuarenta, y en otros casos son tan numerosas, que dan al pulmón la apariencia del granito, y llegan hasta formar placas, que le prestan en su aglomeración un aspecto jaspeado. De todas maneras se ven perfectamente circunscritas, y su contorno se destaca de la tinta general del órgano. Su sitio varía como su número, pero se les encuentra con preferen-

cia en la raíz del pulmón, en la base y principalmente en el borde inferior. Estas manchas se hallan formadas de pequeños derrames sanguíneos, diseminados en la pleura, producidos por la rotura de algunos vasos superficiales. Es raro que se encuentren al mismo tiempo estas infiltraciones limitadas, verdaderos núcleos apopléticos, en el espesor mismo del tejido pulmonar. Estas equimosis sub-pleurales subsisten en tanto que el órgano no se destruye.

Este fenómeno característico, que describe el primero Mr. Tardieu, y que en ningún caso se presenta tan marcado como en la sofocación por oclusión directa de la boca y de la nariz, es un dato precioso para comprobar que la muerte ha sido producida por sofocación y que no debe nunca olvidarse, porque tiene aplicación en todos los casos, ya haya sido esta producida por la compresión del tórax y del abdomen, por la inhumación del cuerpo en la tierra, por la acción del humo, por el aprisionamiento en una caja, en un cofre, etc.»

Termina la *Gaceta médico-forense* diciendo, con mucha razón, que el médico forense del partido judicial de Manresa ha prestado un importante servicio al tribunal, que sin su ilustrada cooperación, difícilmente hubiera llegado á la averiguación del delito, demostrando así el verdadero valor de la medicina legal y de las instituciones médico-forenses.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

Consideraciones generales sobre los grupos de fiebres descritas en los números anteriores.

(Continuación.)

Resta solo, para concluir este asunto, manifestar la perentoriedad que lleva consigo la indicación de las perniciosas, las cuales comprometen la vida en pocos accesos, si la atención se descuida y no se distingue el elemento accesorio en el conjunto de síntomas que representa la complejidad del padecimiento.

Cuando se ofrece en la práctica algún caso en que fenómenos morbosos que revelan una fluxión ó nevrose grave, aparecen de pronto con notable intensidad, acompañados de calentura, y al cabo de un día ceden también de pronto disminuyendo ó desapareciendo la fiebre que los acompañaba, debe prevenirse el ánimo en el sentido espresado; y con tanto más motivo, cuando esto aconteciere en sitio ó estación, ó bajo constitución médica en que juegue el elemento patogénico referido. Pero si el aparato sintomático se reprodujera, ó sin haber cedido del todo, se presentarían escalofríos, bostezos y pandiculaciones, siguiendo á ellos la reproducción ó aumento notable de intensidad en los síntomas indicados, no debe ya quedar la menor duda; obligando entonces, sobre toda otra indicación, la antiperiódica, para evitar la acometida de un nuevo acceso que comprometa la vida. La elección del medio debe recaer entonces sobre el demostrado como más seguro y eficaz por la experiencia, cual es la quina selecta ó el sulfato de quinina puro; empleando mayor cantidad de la necesaria para los casos comunes, á fin de contar con la seguridad del resultado.

Ofrécese á veces en la práctica la contrariedad de la intolerancia del estómago para la administración de tales auxilios; en cuyo caso debe disponerse la administración simultánea de los opiados, con el fin de moderar la excitabilidad gástrica y conseguir que soporte la acción inmediata de tales sustancias. Una cucharada de una mistura calmante, tomada al tiempo de las píldoras del antitípico, ó la asociación del extracto thebaico en la disolución del sulfato de quinina, bastan por lo común para el objeto indicado.

El mismo proceder debe guardarse, si, reconocida la fiebre como periódica, se observara que los accesos se aproximan, ofreciendo en su presentación fenómenos que

indiquen revestirla de un carácter nervioso; ó cuando se viere que en los estadios, alguno se irregularizara de una manera bastante notable para descomponer el cuadro.

Como las complicaciones que en estas circunstancias aparecen, se fijan á veces en el aparato digestivo, cual sucede en las disenterias, coléricas y cardíalgicas, dando motivo en tales casos á retraer el ánimo de la administración del antitípico por temor de ocasionar perjuicio, deberemos insistir en la necesidad de no ceder á semejantes reparos, teniendo en cuenta que la índole de las afecciones que complican, no es inflamatoria sino nevrótica ó fluxionaria.—Con efecto, siendo la continuidad la ley que deben seguir las inflamaciones al desarrollarse, en razón á sus condiciones de constitucion y estabilidad, por depender principalmente de la modificación esencial en la plasticidad y composicion del humor sanguíneo, se concibe sin dificultad que no puedan llevar consigo este carácter las afecciones que se asocian accidentalmente á la fiebre en sus accesos, desapareciendo cuando estos terminan ó cediendo con ellos casi por completo. Yo he tenido ocasion de combatir casos perniciosos de esta especie, en los cuales la administración del antitípico me ha proporcionado el triunfo sobre la fiebre y su complicacion perniciosa. Debemos si prevenirnos en estas circunstancias contra la intolerancia que puede ofrecer el aparato digestivo, con el uso de los opiados, segun dejo espuesto, y á veces con la administración simultánea del hiefo ó de los helados, empleando tambien al propio tiempo enemas y tópicos calmantes; pero no conviene fiar el éxito, cuando amenaza tal peligro, á la accion del antitípico usado por el ano ó por el método iatraléptico, sino cuando fuera absolutamente imposible la administración del remedio por cualquier motivo que nos obligara á ceder en este sentido.

FLEGMASIAS.

PRIMER GRUPO.

FLEGMASIAS DEL APARATO RESPIRATORIO.

PLEURESIA. Alumno observador, D. Cristóbal Barrera.

F. N., asturiano connaturalizado en Madrid, de 41 años de edad, de temperamento sanguíneo, de buena salud habitual y jornalero de oficio; enfermó el 17 de enero de 1859, por la accion del frio húmedo encontrándose en las Rozas, donde trabajaba, sintiendo dolor agudo en la tetilla derecha y síntomas generales febriles, á los que siguió tos con expectoracion fluida, que se hizo despues sanguinolenta. En tal situacion se trasladó á Madrid, y entró en el Hospital general, donde le hicieron una sangria de ocho onzas; y el dia 21 pasó á la clinica, ofreciendo á la exploracion el siguiente cuadro:

Exámen actual. Cara animada, dificultad de adoptar el decúbito lateral derecho, por aumentarse el dolor que tenia en el costado del propio lado; cefalalgia general gravativa, insomnio, cansancio de cuerpo; pulso frecuente (98 pulsaciones al minuto) y lleno, calor aumentado, orina encendida; respiracion anhelosa, dolor pungitivo que ocupaba la region mamaria del lado derecho, aumentándose por la inspiracion la tos y el decúbito, tos con expectoracion sero-mucosa, disminucion de resonancia á la percusion en la zona que ocupaba el dolor, disminucion del ruido respiratorio que iba acompañado del de roce en la region mamaria, perdiéndose en la sub-escapular donde ofrecia la respiracion un sonido bronquial; lengua cubierta de una capa blanquecina, anorexia, sed, resentimiento á la presion en la region epigástrica, blandura de vientre.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada y malvabisco para bebida usual: sangria de ocho onzas.

Por la tarde, exacerbacion: la sangre estraida presentaba coágulo denso, grande y cubierto de costra.

DIARIO DE OBSERVACION. Dia 22, quinto de enfermedad.—El mismo estado.

Prescripcion. Nueva sangria de ocho onzas: veinticuatro sanguijuelas al costado derecho, distribuidas en tres grupos para comprender la zona inferior de este lado.

Dia 23, sétimo de enfermedad.—Noche anterior más tranquila; remision de los síntomas remitidos. La exacerbacion de la tarde menos marcada que las anteriores.

Dia 24, octavo de enfermedad.—Noche anterior muy tranquila: remision notable de todos los síntomas.

La enfermedad siguió declinando; y el dia 26 se aplicó un vejigatorio al costado afecto, en el que continuaba el ruido de roce.

A principios de febrero tomó alta el enfermo completamente restablecido.

PLEURESIA. Alumno observador, D. Leon de Leon y Garcia.

A. G., jóven connaturalizado en Madrid, de 18 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, de buena salud habitual y jornalero de oficio, enfermó á causa de un enfriamiento, el dia 22 de febrero de 1859 por la mañana, sintiendo dolor agudo en el costado derecho, con tos y síntomas generales febriles. El mal continuó su desarrollo en los dias sucesivos, ingresando en la clinica el dia 24, donde ofreció á la exploracion el siguiente cuadro:

Exámen actual.—Encendimiento de cara, semblante abatido, decúbito molesto del lado derecho por aumentarse el dolor que en él tenia; cefalalgia general gravativa, insomnio, quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente (120 pulsaciones al minuto) y duro, calor aumentado y seco, orina encendida; respiracion corta, anhelosa y entrecortada, dolor pungitivo y circunscrito en la region mamaria derecha, tos con expectoracion sero-mucosa, disminucion de la resonancia en el propio lado, disminucion en el mismo del ruido respiratorio, el cual aparecia pueril en las regiones sub-claviculares, ronchus en el lado izquierdo; lengua cubierta de una capa blanquecina, astriccion de vientre.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz; infusion de flor de malva para bebida usual; sangria de seis onzas.

Por la tarde recargo ó exacerbacion: la sangre estraida presentaba coágulo grande, duro y cubierto de costra anubarrada.

DIARIO DE OBSERVACION. Dia 25, cuarto de enfermedad.—Los síntomas no son tan graduados; ha habido sudor; se presenta el ruido de roce en el sitio afecto.

Prescripcion. Docena y media de sanguijuelas al costado derecho, distribuidas en tres grupos que comprenden toda la region.

Por la tarde remision.

Dia 26, quinto de enfermedad.—Sigue la remision: la orina aparece turbia y sedimentosa; hay sudor. La enfermedad continuó su declinacion, entrando la convalecencia despues del dia 7.º, y solo exigió el uso de un suave laxante.

DE LAS ENFERMEDADES DE LOS TRABAJADORES DEL GUADARRAMA.

En el pasado otoño vimos en el Hospital militar de Sevilla al jóven Dr. Mennier, que se decia regresaba de la mision que la Junta directiva del ferro-carril del Norte le habia encomendado, reducida á estudiar las enfermedades que padecian sus trabajadores de la parte del Guadarrama, para que de esta investigacion se pudieran deducir consecuencias que remediarian el estado deplorable en que se hallaba esta desgraciada clase, cuyas vidas, explotadas con un trabajo duro, prolongado y miserablemente retribuido, eran diezmadas por los padecimientos y la muerte.

Desde luego nos chocó la ofensa inferida á la clase médica española, considerándola incapaz de desempeñar esta comision científica y requiriendo que un jóven médico francés viniese de Paris á efectuarla, sin ocurrirse á los individuos de la directiva que se trataba de un estudio topográfico en que por más talento que quiera concederse al Dr. Mennier, carecia del conocimiento práctico del pais y del idioma español, cualidades indispensables para hacer un estudio concienzudo de las condiciones de la localidad, de las vicisitudes climatológicas, de las modificaciones que el clima imprime en las enfermedades, del influjo que las costumbres de los trabajadores pueden ejercer en el desarrollo y facies de las mismas, etc., etc. Además, ignorando el idioma español, no ha podido consultar los muchos é interesantes escritos que existen sobre la topografia y enfermedades de Madrid y sus contornos. Con todas estas desventajas acometió su empresa el elegido por los empresarios franceses de la via férrea citada, publicando apenas llegó á Paris su trabajo titulado *Informe de una mision médica en el Guadarrama*.

Despues de esponer el motivo de su viaje y hacer una reseña del trazado del camino, pasa á describir ligeramente la parte geológica del Guadarrama, considerando el terreno desde las inmediaciones de Madrid formado de aluvion, apareciendo á medida que se acerca á la base de la montaña pedruscos y enormes piedras, que las juzga arrastradas por las aguas; granitos desnudos ó cubiertos con una ligera capa de



arena ó esquistos desprendidos; cuyo terreno presenta muchas anfractuosidades donde existe feldespato descompuesto, esquistos micáceos y arcilla con una capa de tierra: condiciones todas que producen la estancacion de las aguas en estas cavidades de la montaña y que se formen balsas ó que absorbido dicho liquido en gran cantidad, quede depositado en las capas inferiores, donde una superficie pedrusca, dura é impenetrable, impida la filtracion. Esta humedad, evaporada por el calor, así como el movimiento de tierras virgenes para la formacion del camino, concurren al desprendimiento de miasmas palúdicos generadores de las intermitentes. Véase aquí por qué apenas principiaron los calores del verano tomó la epidemia un carácter imponente, sobre todo á fines de agosto y principios de setiembre, como lo confirma la estadística, cuyos datos demuestran que á fines de junio el número de enfermos no pasó de uno y medio por ciento, aumentándose progresivamente la cifra de los atacados desde julio hasta llegar al 5 por 100. Entre 12,000 á 13,000 trabajadores se cuentan 5,846 enfermos y heridos, de los cuales 3,909 fueron de calenturas, habiendo fallecido de ellos 102 y siendo por las intermitentes 77, entre las que aparecen 10 de carácter pernicioso. Sin embargo de estas proporciones enormes, se dice que el año anterior la mortandad fué mayor, pues en seis semanas murieron 200 hombres! Estas cifras llaman mucho la atencion y merecian que las autoridades locales hubiesen tomado algunas medidas para remediar estos males, evitándose así el paso vergonzoso de venir un médico francés á hacer un estudio que miles de españoles pueden hacer á cada paso y que se nos prodiguen censuras acres y depresivas por los especuladores extranjeros que pululan en nuestro país.

El autor del escrito manifiesta lo embarazoso de su situacion al querer indagar la naturaleza de la enfermedad, que de un modo tan cruel se cebaba en los infelices trabajadores, pues advertia una diversidad notable en las noticias que le suministraban personas extrañas á la ciencia y carecia de documentos científicos que le ilustraran; sin embargo, formó la estadística, y ateniéndose á los informes de los testigos, se decide por asegurar que las *calenturas intermitentes eran las enfermedades dominantes desde julio hasta octubre* y que apareciendo en la primavera con cierto carácter de benignidad, se revestian en el estio y otoño con el pernicioso, lo que hacia que muriesen pronto los pacientes, atribuyéndose por los trabajadores estas terminaciones fatales á insolaciones, apoplejías, envenenamiento de las aguas, etc.

El estudio de las causas ilustra mucho este punto de la patología, porque si las noticias adquiridas habian enseñado que los enfermos presentaban los tres estadios de frio, calor y sudor, que les seguia el periodo de apirexia y en épocas determinadas volvian á aparecer los sintomas citados, era prueba que esta enfermedad pertenecia á las intermitentes. Mucho más se afirma esta opinion si se recuerda que existian balsas, terrenos infiltrados de agua y tierras movidas, causas todas productoras del miasma palúdico que goza del triste privilegio de desarrollar las intermitentes.

El Dr. Mennier aprecia con exactitud el ningun influjo de la altura en estos casos, pues la génesis de los miasmas estaba en la misma montaña, y hubiera sido necesario que las aguas estancadas se hallasen en la base del Guadarrama para ver si á los 400 ó 500 metros de elevacion ejercia su influjo patológico el citado miasma. Parece sorprendido el autor del *Informe*, de que hacia la vertiente Norte de la montaña no se observasen dichas calenturas ó solo algunos casos aislados, mientras en la meridional presentaban un carácter epidémico alarmante á pesar de que los vientos Nortes batian los valles. Este hecho no nos sorprende, pues el frio parece ejercer un influjo poderoso sobre el miasma palúdico, enseñando la experiencia que en los países cálidos ó templados donde reinan las intermitentes, la llegada del invierno se anuncia con la desaparicion ó disminucion de las calenturas periódicas: así lo hemos observado en el castillo de San Fernando de Figueras y en Melilla, y Frank asegura que en San Petersburgo, á pesar de los muchos pantanos que rodean la ciudad son raras estas enfermedades, efecto del frio: asimismo el hemisferio boreal parece ser el limite de las calenturas intermitentes como lo confirman las observaciones de muchos autores, entre ellos el Sr. Boudin que dice: «Su manifestacion coincide con cierto grado de latitud Norte que varia segun los lugares. Así mientras en el Asia Media apenas atacan á los 57°, se estienen en el Oeste de Europa hasta las islas de Schekland y aun pasan en Suecia los 63°, de tal modo que el limite septentrional de las calenturas intermitentes presenta una curva que

parece coincidir con bastante exactitud con la linea isoterma de Humboldt.»

De este exámen se desprende que la naturaleza de las enfermedades predominantes en los trabajadores del Guadarrama, y el carácter pernicioso de ellas, era debido á las condiciones higiénicas en que se encontraban estos desgraciados, condiciones que el Dr. Mennier llama estrinsecas y que en resumen son doce horas de un trabajo duro y continuado en las estaciones calorosas del verano y otoño, á una temperatura, segun el autor, de 38° y á veces más, con un jornal exiguo que debia repartirse entre sus familias, y una alimentacion escasa en principios reparadores, durmiendo al raso ó en miserables chozas sin ventilacion y hacinados... ¿No son todas ellas causas aniquiladoras del principio de resistencia vital? ¿No contribuyen todas ellas á postrar el organismo más vigoroso, y en caso de enfermedad á que aparezcan los sintomas adinámicos? No es otro, á nuestro modo de ver, el motivo de ese pernicioso carácter que presentaban las enfermedades de los trabajadores del Guadarrama, sintiendo que la causa de su miseria sirva para calificaciones duras y depresivas, así como que se hagan citas de otros trabajadores extranjeros, á fin de hacer más manifiestos los defectos que se asignan á nuestros desgraciados compatriotas. Si la estadística prueba que los franceses é italianos que trabajan en el mismo camino son menos atacados de enfermedades que los regnicolas, es preciso antes de censurar, indagar las circunstancias especiales en que se hallan unos y otros; los extranjeros no tienen familias á que atender con sus jornales, estos son más crecidos, no se les encarga trabajos penosos y por lo comun los dirigen; por el contrario los operarios españoles tienen familias numerosas que deben alimentar con un miserable jornal; no es la avaricia, como se les atribuye, la que les hace econonfizar, sino las sagradas obligaciones que pesan sobre ellos las que les hacen partir el salario con los suyos; nuestra clase trabajadora es sóbria y rara vez usa carnes en su alimentacion, bien es verdad que entre nosotros no se trata á los hombres peor que animales obligándoles á un trabajo incesante y aniquilador; las diferentes provincias de España usan trajes adecuados al clima que habitan y cuando emigran á otro, su miseria no les permite hacerse ropa á propósito para el nuevo terreno en que van á morar; de modo que decir: «los españoles, aunque vigorosos y bien constituidos, viven de un modo miserable, la avaricia les lleva á imponerse grandes privaciones, se alimentan mal, no beben sino agua, habitan chozas ó cobertizos, se abrigan con capas andrajosas y son desaseados,» etc., es censurar con ligereza los defectos que tienen las clases trabajadoras de todos los países. Si la empresa diese buenos jornales, labrara barracas para sus trabajadores, disminuyera las horas de trabajo y atendiera más á la conservacion de estos desgraciados que á enriquecerse, no daria lugar á las calificaciones del autor y de otros médicos franceses que se han ocupado del trabajo del Dr. Mennier.

Este jóven escritor, apreciando las circunstancias deplorables de los trabajadores del camino de hierro del Guadarrama, manifiesta la conveniencia de disminuir las horas del trabajo, que este cesara antes de ponerse el sol y que se establecieran campamentos en sitios sanos; mas la empresa se perjudicaria con el planteamiento de estas medidas, y es preciso pasarlas por alto, callando ante su importancia ese interés que aparentó tener la misma al buscar un médico francés que la ilustrara, el cual se ha visto en necesidad de circunscribir sus consejos médicos á los siguientes:

1.º «Destruir las chozas informes que ocupan los trabajadores en una gran parte de la linea y reemplazarlas con barracas mejor construidas, situadas en puntos secos y elevados, que presenten inclinacion suficiente para el curso de las aguas y tan apartadas como sea posible de las tierras recientemente removidas:

2.º «Distribuir fajas de franela á los trabajadores ocupados en las canteras insalubres.

3.º «Facilitar el uso de una alimentacion más reparadora, estableciendo cantinas bien provistas y vigiladas.

4.º «Poner á disposicion de los trabajadores durante los calores del verano agua de buena calidad, adicionada con aguardiente anisado en proporcion de una vigésima parte.

5.º «En fin mejorar el servicio médico agrandando los hospitales creados por la administracion, multiplicando el número de los hospitales ambulantes, con la precaucion de proveerlos del material necesario para el transporte fácil de los heridos y enfermos, su tratamiento, alimentacion, etc.»

Estas medidas indican claramente el abandono en que la administracion del ferro-carril del Guadarrama ha tenido á

12,000 ó 13,000 hombres que trabajaban para ella; y los Anales de higiene pública de París se atreven á decir que, aceptadas estas proposiciones se han presentado dificultades, emanando la resistencia de los *trabajadores españoles, raza semi-salvaje, sumida en la más profunda barbarie*. Rechazamos esta acre calificación que estampa con sobrada ligereza un hombre instruido. Si se han resistido á esas medidas ¿sabe el que estas duras palabras ha estampado si la administración de la empresa ha tratado de disminuir las horas de trabajo y aumentado los jornales, ó ha querido descontar del miserable que da el importe de las mejoras propuestas por el Dr. Menier? ¿Aprecia las circunstancias que habrán mediado para que esos *semi-salvajes* hayan rechazado un beneficio que redundaría en su provecho si se procediera en todo con la debida humanidad?

RAMON HERNANDEZ POGGIO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Neuralgias erráticas y dismenorrea: tratamiento por los baños de valeriana.

El *Scalpel* contiene una observación del Sr. Barella de Marcheles-Ecoussines (Belgica), que confirma los efectos obtenidos por el Sr. Beau con los baños de valeriana en ciertas afecciones nerviosas de la mujer (histerismo, histeropatía, vómitos nerviosos, neuralgias), etc.

El caso de que se trata se refiere á una soltera de 45 años, que tenía hacia tres dolores atroces en las épocas menstruales con hemorragia consecutiva, y que padecía en el intervalo de las reglas neuralgias de asiento variable, que ocupaban, ya el hipocondrio derecho, ya el izquierdo, irradiándose algunas veces hacia el estómago ó la fosa iliaca izquierda, y manifestándose por latidos que obligaban á la enferma á permanecer en una inmovilidad absoluta.

Después de una multitud de medios empleados sin resultado, el Sr. BARELLA prescribió los baños de valeriana según la siguiente fórmula:

Raíz de valeriana quebrantada. . . . 500 gramos.

Infúndase durante media hora, en vaso cerrado, en tres litros de agua hirviendo, y añádase la infusión al agua del baño.

Prescribió ocho baños entre dos épocas menstruales, y bajo la influencia de esta medicación, se presentaron las reglas sin cólicos uterinos y el flujo fue moderado; las neuralgias desaparecieron á escepcion de una inter-costal, que cedió también continuando el tratamiento.

(*Journ. de méd. et de chir. prat.*)

Fractura de los cuatro metatarsianos; curación rápida y sin operación.

El Dr. LANGAUDIN refiere la siguiente observación, que no deja de ser interesante.

Un soldado negro, de 26 á 30 años, fué conducido al hospital de Niza el 17 de julio de 1861. Un carro le había pasado sobre el pié, y examinado este en seguida se vió la señal de la rueda, perfectamente marcada por una fuerte depresión y un equimosis; empezaba en medio del quinto metatarsiano y se dirigía oblicuamente hacia la estremidad anterior del primero; había dos heridas longitudinales, producidas por escaso de distensión de las partes blandas; la una, en la parte superior, de seis centímetros de longitud, se extendía desde el borde anterior del astrágalo sobre los metatarsianos; la otra, en la planta del pié, de longitud de 9 á 10 centímetros, se prolongaba hacia adelante hasta el pliegue metatarso falangiano: ambas eran anchas y abiertas.

Palpando el pié, que ha perdido su forma natural haciéndose casi redondo, se sentía perfectamente una fractura por magullamiento de los cuatro últimos metatarsianos, estando intacto el primero. Comprimiendo en diversos sentidos, se producía un ruido absolutamente semejante al de un saco lleno de cáscaras de nuez, sin reconocer ninguna estremidad ósea. ¿Las fracturas eran conminutas? (dice el autor). Estoy inclinado á creerlo, visto la imposibilidad de reconocer ningún fragmento de los metatarsianos; tanta era la blandura del pié y los chasquidos fuertes y multiplicados.

En presencia de este herido ¿qué debía yo hacer? Evidentemente no había otro recurso que la amputación.

Me decidí, pues, por la desarticulación tarso metatarsiana de Lisfranc, preferible, cuando es posible, á la de Chopart; pero el enfermo, incapaz de raciocinar, no quiso de ningún modo oír hablar de operación. En vano le advertí que moriría si no se operaba, que perdería el pié y que no podía curar, etc. (Tal era mi convicción.) Trabajo perdido! Tuve que ceder ante su obstinación.

Se curaron las heridas simplemente; se colocó el pié sobre una almohada, sometiéndole á una fomentación continua: aguardaba todos los días la inflamación, la supuración, la fiebre y otros accidentes graves que me obligaran á hacer una amputación secundaria de la pierna, si es que era posible.

No hubo ni un solo día de reacción; la fiebre no se manifestó, y las heridas se curaron, exhalándose alrededor de los fragmentos óseos una exudación plástica que los reunió y que dió al pié una dureza notable, haciendo desaparecer toda crepitación. Se estableció un trabajo organizador sin ruido y sin dolor, y dos meses después el enfermo podía apoyarse sobre su pié deformado y redondeado, pero no doloroso.

Es cierto que la conservación del primer metatarsiano contribuía esencialmente á la seguridad de la progresión; poco á poco fué esta más fácil, y concluyó por servirle de este pié también como del del lado opuesto.

Al referir el Dr. LANGAUDIN este hecho, no quiere de ninguna manera inducir á los prácticos á seguir su conducta, y dice que si se encontrase de nuevo en presencia de un accidente semejante no dudaría en aconsejar la amputación. Ha querido solamente demostrar cuál es el poder curativo de la naturaleza, y cuán vagas é indecisas son todavía las reglas que sirven de guía á los cirujanos: este ejemplo podrá probarles que no se debe desesperar de la curación espontánea aun en los casos que parecen reclamar más imperiosamente una operación.

Fiebre puerperal con síntomas de adinamia; tratamiento y curación por la quina.

El Dr. LIMOUZIN LAMOTHE, médico en Decaceville, fué llamado en la noche del 21 de julio para ver á una mujer embarazada que hacia seis horas tenía un gran flujo de sangre que parecía aumentarse desde el momento en que se habían manifestado los dolores. La enferma estaba acostada en su cama, sin movimiento, el pulso pequeño y concentrado, vértigos y zumbido de oídos; la fisonomía expresaba la ansiedad; una matrona había ya practicado el taponamiento con esponjas y agua y vinagre.

El referido profesor mandó aplicar sobre el vientre una tohalla mojada en agua fría, frecuentemente renovada, y administrar un enema de agua fría, aplicando al mismo tiempo un sinapismo en medio del dorso, mandando por último un maniluvio sinapizado.

Después de 25 minutos de este tratamiento, el Sr. LIMOUZIN quitó el tapon para practicar un reconocimiento; la dilatación del cuello era poco mayor que el diámetro de un duro; observó una retroversión de la matriz y la existencia de la placenta en el centro del orificio. Reproduciéndose la hemorragia, introdujo al momento un nuevo tapon de estopa, mojada en una ligera disolución de percloruro de hierro, y prescribió una cucharada de la poción siguiente:

Percloruro de hierro á 30°.	20 gotas.
Jarabe simple.	30 gramos.
Agua de tila.	100 id.

Después de media hora, hizo una nueva exploración y encontró el cuello más dilatado y alcanzó la placenta, la cual estaba desprendida sobre la parte posterior del cuello; con el dedo introducido en la matriz, rompió las membranas, y estando cierto de la muerte del feto desprendió y estrajo la placenta, y por medio del forceps terminó el parto.

En los días siguientes todo marchaba bien; pero al noveno, sintió la enferma un frío muy grande, seguido de una reacción febril intensa y de todos los síntomas de la adinamia. Se la administró una cucharada de la poción de quina, como se prescribe en Montpellier, continuando la dosis de tres en tres horas; y bajo la influencia de este medicamento todos los síntomas alarmantes desaparecieron, el pulso se regularizó y la diarrea cesó completamente. La enferma se restableció después de una convalecencia de ocho días.

(*Montpellier méd.*)

Nota sobre la laminaria digitata; por el Sr. Bureau-Riofrey.

Como cuerpos dilatantes se emplean hace mucho tiempo en cirugía la esponja preparada y la raíz de genciana. Estos

dos cuerpos adquirian un crecimiento muy irregular: el primero se abultaba casi bruscamente y no presentaba la resistencia del segundo, que apenas duplica su volumen.

Al mismo tiempo que el profesor NÉLATON aconsejaba la dilatación de la herida á un hombre célebre, el Sr. J. WILSON DE GLASGOW, enviaba á Paris algunas muestras secas de una planta marina, la *laminaria digitata*, que por su esposición á la humedad durante algunas horas, aumenta cerca de tres veces su diámetro y tiene la inmensa ventaja de producir una dilatación gradual y muy regular.

El *Journal médical de Glasgow* ha insertado recientemente una nota de los Dres. SLOAND D'AYR, GRAY y WILSON sobre la *laminaria digitata*, y puesto que la práctica quirúrgica vá á enriquecerse con un nuevo agente, conviene dar de él algunos detalles.

La *laminaria digitata*, género de la familia de las algas, tribu de las *fucáceas*, se encuentra sobre todo en las costas de Irlanda y de Escocia, y en pequeña cantidad en Francia en las riberas de Querqueville, cerca de Cherbourg, donde se adhiere fuertemente á las rocas por una uña ramosa. Esta uña dá nacimiento á un tallo redondeado del grueso del dedo, de consistencia cartilaginosa, reduciéndose por la desecación, haciéndose córneo en seis á doce pulgadas de su longitud, y terminando por una fronda plana, larga, estrecha, dividida en muchas láminas, y que puede adquirir de dos á tres metros de longitud. Los órganos de la fructificación consisten en filamentos fijos en lo interior de la sustancia de la lámina.

El género *laminaria* comprende quince especies, las cuales contienen todas, unas más y otras menos, un principio azucarado, que aparece después de la desecación bajo la forma de eflorescencia farinácea y blanquecina.

Las *laminarias sacarina* y *vulvosa* tienen tallos análogos á la *laminaria digitata*, pero no llegan nunca al mismo aumento de diámetro.

Diremos para terminar, que segun GAULTIER DE CLABRY, la *laminaria* es la planta que contiene más iodo, en estado de ioduro alcalino.

(*Gazette des hôpitaux.*)

Apósitos inamovibles abiertos, para los tumores blancos de la rodilla.

El Sr. GOSSELIN, á imitación de la mayor parte de los cirujanos contemporáneos, emplea en el tratamiento de las artritis crónicas y de los tumores blancos, los aparatos inamovibles. Estos aparatos tienen el inconveniente, puesto que hay necesidad de dejarlos mucho tiempo aplicados, de ocultar la region enferma, y por consiguiente de no permitir las exploraciones necesarias para observar la marcha ulterior de la enfermedad; de oponerse al uso de medios locales y de atormentar á los enfermos, que quieren saber por sí mismos, con los ojos y los dedos, los cambios que se verifican en su mal.

Para muchas articulaciones, y principalmente para la rodilla, el Sr. GOSSELIN ha remediado estos inconvenientes abriendo una ancha ventana en el aparato ocho ó diez dias después de su aplicacion; señala con su lapiz los límites del fragmento, especie de tapa que se propone separar y corta el apósito á lo largo de esta línea con un cuchillo; separa con la porción dura la porción correspondiente de venda seca y de algodón aplicado sobre el miembro y quita todas estas partes de una sola vez, si es posible, y si no separadamente. La pieza así quitada, se vuelve á aplicar si se cree necesaria la compresión y se sostiene con una venda que se quita diariamente ó de dos en dos dias, para ver la region enferma y hacer, ya una fricción, ya aplicaciones iódicas, ó ya para aplicar ó curar cáusticos.

(*Gazette des Hôpitaux.*)

De la desviación del flujo ménstruo y de su influencia en la ovulación.

El Sr. PUECH ha presentado á la Academia de Ciencias de Paris un trabajo que termina con las siguientes conclusiones:

1.^a Se dice que hay desviación del flujo ménstruo, hemorragia suplementaria, cuando se establece en épocas periódicas un flujo de sangre por puntos distintos del aparato genital. 2.^a Todas las partes del cuerpo pueden ser asiento de estas hemorragias; sin embargo, tienen sitios de predilección, entre los cuales es preciso señalar el estómago (32 veces), las mamas (25 veces), los pulmones (24 veces), la mucosa nasal (18 veces). 3.^a Todas las observaciones bien hechas señalan como antecedentes, los fenómenos histéricos, ó una sensibilidad nerviosa exagerada. 4.^a La menstruación falta comunmente (183 veces); pero (15 veces) en el mismo

momento de la hemorragia supletoria, se ha notado un ligero flujo de sangre. 5.^a Los órganos genitales están comunmente sanos; sin embargo, se los ha encontrado alterados: en once casos, existía una atresia, sea congénita, sea accidental. 6.^a Fuera de estos últimos casos, la falta de la regla no implica la esterilidad; no habiendo desórdenes graves en la economía, continúa efectuándose la ovulación: la rotura de la vesícula de Graaf coincide con la época de la desviación. 7.^a Es, pues, posible el embarazo y se ha observado, suspendiéndose en este caso la desviación, la cual suele reaparecer, ya después del parto ó ya á la conclusión de la lactancia. 8.^a Aunque compatible con la salud, y pudiendo durar desde la pubertad hasta la edad crítica, la desviación es un acto patológico; es además un estado grave, puesto que ha causado muchas veces la muerte.

Estadística de las operaciones de fístulas vésico-vaginales; por el Sr. Baker-Brown.

Entre los cirujanos extranjeros, el Sr. BAKER-BROWN es uno de los que se han ocupado más especialmente del tratamiento de las fístulas vésico-vaginales. Como cirujano del *London Surgical home*, acaba de presentar á la Sociedad de obstetricia de Londres la estadística de los resultados obtenidos en el hospital, desde su fundación, en el tratamiento de dichas fístulas. De 55 mujeres operadas (53 por el mismo BAKER-BROWN), hubo 46 curaciones completas; 1 tuvo alivio; 4 están aún en tratamiento; 5 no curaron, y murieron 2.

De las 43 curaciones, 24 se obtuvieron con una sola operación, 8 después de la segunda, 5 después de la tercera y 6 después de mayor número.

Si, segun lo hace el Sr. ANDRADE en su tesis inaugural, se cuenta no por enfermas sino por operaciones, se encuentra una tercera parte próximamente de buen éxito, cifra bastante consoladora por otra parte, cuando se trata de fístulas vésico-vaginales.

Los buenos resultados obtenidos por dicho señor, así como por los cirujanos americanos, pueden atribuirse al uso de los hilos metálicos, y sobre todo á la precaución indispensable de no interesar la mucosa vesical, y de hacer el refrescamiento en estension suficiente en la mucosa vaginal, para refrescar superficies y no bordes.

(*The Lancet.*)

Operaciones practicadas sobre la laringe.

El laringoscopio ha tenido la buena y rara fortuna, entre los mejores métodos de exploración, de haber sido casi inmediatamente aplicado á diferentes usos terapéuticos. Sería fácil citar gran número; pero nos contentaremos por ahora con hacerlo de la siguiente nota de una observación presentada recientemente á la Sociedad patológica de Londres por el Dr. GIBB.

Se trata de dos pólipos de la laringe que este médico reconoció con el laringoscopio en un sujeto á quien asistía hacia doce años: se le había tratado por todos los medios imaginables, para combatir una ronquera rebelde. Las dos escrescencias, del volumen de un guisante, se insertaban por un pedículo en la parte anterior de las cuerdas vocales. El señor GIBB se sirvió, para quitarlos, de un instrumento análogo al *ecraseur lineal* (magullador), y gracias al auxilio del espejo laringeo, se hizo esta operación con gran felicidad.

Recordemos que la cauterización practicada con ayuda del laringoscopio ha sido empleada con buen éxito en muchas ocasiones contra los pólipos ó escrescencias de la laringe: se encuentran muchos ejemplos notables en un trabajo publicado por el Dr. LEWIN (de Berlin) en el *Deutsche Klinik*.

(*Gaz. médicale.*)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

29 mayo. Concediendo retiro al primer ayudante farmacéutico D. Antonio Carol y Galart.

Id. id. Id. licencia absoluta al segundo id. D. Ignacio Fernandez Heredia.

Id. id. Nombrando á D. Manuel Moreno y Arcos y D. Dio-

nio Pascual y Torrejon médicos de los depósitos de caballería establecidos en Baeza y Alcalá de Henares.

Id. id. Concediendo regreso á la Península al primer ayudante médico D. Francisco Gonzalez y Cortes.

Id. id. Id. regreso á la Península al médico mayor don Pedro Pujola.

Id. id. Aprobando el nombramiento de jefe local del hospital de la Habana hecho en favor del médico mayor D. Manuel Ricoy y Conde.

Id. id. Concediendo regreso á la Península al primer médico D. Julian Vergara y Rodriguez.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Ramona Ferrer y Arguer, viuda del socio D. Isidro Eroles y Ramon, solicita la subrogacion de la pension de jubilacion que gozaba este interesado, por fallecimiento del mismo en 6 de mayo próximo pasado.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (1)

Madrid 5 de junio de 1863.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

IMPREVISION LAMENTABLE.

Acaso no haya en nuestra sociedad quien de una manera tan seguida y vehemente se queje de su mala estrella, ni discurra tantos medios de mejorarla, como la clase médica; pero no hay muchas tampoco que menos diligentes se muestren para proporcionarse y proporcionar á sus familias un porvenir seguro, aunque sea modesto.

Se quiere alcanzar los beneficios por una especie de milagro ó de arte mágica, sin cuidarse de emplear ni aun los más sencillos medios para conseguirlo.

Buen ejemplo de esta verdad ofrece la estadística de socios del *Monte-pio facultativo*. Con todo de ser esta asociacion la que más seguridad ofrece de cuantas en España y fuera de ella se han formado para dejar á las familias un pedazo de pan que las libre de los horrores del hambre; aunque ven que pasan años, que sus fondos crecen, que la renta anual producida por estos alcanza casi á cubrir los gastos sociales, que las pensiones no llegan, ni con mucho, al número de las que entraron en cálculo cuando se trató de organizar el Monte-pio; por más que en los periódicos médicos se abren un dia y otro suscripciones para socorrer á familias de comprofesores que han quedado en la indigencia, y á pesar de las prédicas repetidas que se han dirigido á los descuidados, la indiferencia continúa, y una Sociedad tan útil, que tan robusto amparo presta á las familias de los previsores, cuenta en el dia tan solo con 376 socios, segun la Memoria del segundo semestre de 1862 que tenemos á la vista.

Nada importa esto en verdad á la Sociedad filantrópica que nos ocupa, por cuanto se halla tanto y aun mucho más segura teniendo pocos socios que teniendo muchos, pues que á medida del número de estos es el de las pensiones; pero importa muchísimo á la clase, que con ese abandono pierde en consideracion, dejando encomendados los huérfanos y las viudas á la caridad pública....

¿Quereis que el Gobierno se ocupe mucho de labrar vuestra ventura; que la sociedad os trate como á la clase más privilegiada, y entre tanto os olvidais vosotros mismos de vuestras esposas y de vuestros hijos, dejando correr la vida indifere-

tes, sin advertir, aun cuando cada instante aparece á vuestros ojos con todo su horror, que la muerte os está amenazando de continuo, más que á cualquiera otra clase!

Esta es una contradiccion que choca... ¡Proyectos y más proyectos; un sueño tras otro sueño; á un delirio reemplaza otro delirio...; pero entre tanto quietud, abatimiento, dejadez, imprevision!

Tiempo nos parece de atender á las realidades. ¿Hemos de mantenernos inactivos, por no caminar siguiendo las carreteras y las vías férreas, animados con la ilusoria esperanza de una rapidez mayor si llega á descubrirse la navegacion aérea?

Y cuando se vé que en tantos años solo 376 se han inscrito en el Monte-pio, ¿quedarán deseos ni fuerzas á nadie para establecer otras Sociedades de socorros y destinarlas á realizar utilísimas empresas? ¡Buena advertencia esta, para los que ahora se han echado á soñar un *Banco médico*!... Donde no ha habido más que 376 que sacrifiquen unos cortos intereses para proporcionar pan á sus familias, ¿habrá millares que empleen cantidades crecidas, para malgastarlas tal vez en ruido y estrépito contraproducentes?

Sigamos el llano camino, y no tengamos la complacencia de dar tumbos incesantes, por meternos entre breñas y derrumbaderos.

¡Prevision! ¡Prevision, y menos soñar, es lo que puede contribuir derechamente á la ventura de la clase!

Déjese esta de esos ensayos que vá repitiendo; de narcóticos para producirse deleitables ensueños... ¡Hoy el ópio, el beleño mañana, el estramonio despues, el haschis luego!... ¿No advertís que todos son venenos embriagadores, y que el dulce soñar, el momento de placer que los desvarios os proporcionan, son altamente dañosos á vuestra existencia?

Dejad de dar oídos á los que os trasforman en miserables *fumadores de ópio*: tomad el camino de la realidad, y seguidle con empeño, desenvolviendo la actividad de que sois capaces, sobrada para alcanzar una vida más próspera.

Las arcas del Monte-pio facultativo aguardan que cada trimestre depositéis en ellas un óbolo, destinado al consuelo de vuestras familias ó de las familias de vuestros compañeros.

V.

MÁS SOBRE SANIDAD DE LA ARMADA.

Las molestias y trastornos que son consiguientes á una marcha, mayormente si esta tiene que hacerse atravesando malísimos caminos, como son los que ponen en comunicacion entre sí á los pueblos de esta provincia de Huelva, ha sido la causa de no contestar antes al artículo inserto en el núm. 489 de *EL SIGLO MEDICO*, suscrito por el entendido profesor de la armada, D. José de Erostarbe.

Dicha la causa que ha motivado el no haber contestado al Sr. Erostarbe, voy á ocuparme de lo espuesto en su artículo sobre Sanidad de la armada. Empieza dicho señor preguntando: ¿qué necesidad hay de tantas equiparaciones? ¿Por qué no señalar sueldos especiales? No veo inconvenientes en las equiparaciones: el objeto es aumentar el sueldo que disfrutaban los profesores de Sanidad de la armada, y esto puede conseguirse equiparando debidamente, como tambien señalando sueldos especiales, segun propone el Sr. Erostarbe. Equiparados están los cuerpos de Sanidad militar, administracion, etc., y cuantos se relacionan con el ejército y armada, y sin embargo, ninguna dificultad se encuentra por esta equiparacion: el defecto podrá consistir en que no se equiparen justamente, en que la equiparacion, y por consecuencia el sueldo de un segundo profesor de la armada, no sea el de un teniente de navio; pero désele el sueldo que este disfruta y estoy seguro no podrá traer ninguna desventaja; más, el cuerpo de Sanidad de la armada es un cuerpo facultativo militar, y en este concepto deben estar á mi parecer en armonía los empleos de los oficiales de la armada con los de Sanidad. Sin embargo, bien sea equiparando, bien señalando sueldos especiales, lo fundamental, lo indispensable, es el mayor aumento de sueldos, y esto lo reconoce, como no podia ser por menos, el señor Erostarbe.

Sobre la creación de hospitales especiales para la marina, dice el Sr. Erostarbe que no es muy fácil; cierto que esta mejora no puede introducirse de pronto, pero podrá hacerse con el tiempo. Que ya los tres departamentos lo tienen, y en el militar de la Habana existe el servicio naval aparte. ¿Y son suficientes estos cuatro hospitales para las necesidades de la marina, y menos lo serán en lo sucesivo á medida que la marina española, siguiendo el impulso que lleva aumente el número de buques y recobre el esplendor que gozó en mejores días? ¿Dónde habían de crearse? En varios puntos podrían establecerse estos hospitales; en Manila, San Juan de Puerto Rico, Samaná, Santa Cruz de Tenerife, Palma y Ceuta: no nombrando á la Habana por existir el servicio naval separado, aun cuando es uno de los puntos principales; pero ya que desde luego no se estableciesen dichos hospitales, podría estar el servicio naval aparte tanto en los hospitales militares de dichos puntos como en los que hay en los principales puntos de España, donde están por más tiempo estacionados los buques, como Barcelona, Valencia, Málaga y Algeciras. En Cádiz no hay necesidad de ese servicio separado: ingresen los enfermos que pertenezcan á la marina en el de San Carlos, que es lo que corresponde, y no en el militar de Cádiz. ¿Qué inconveniente puede haber en establecer el servicio de este modo? Esto es lo lógico: los individuos del ejército asistidos por los profesores de Sanidad militar, los de la armada por los de Sanidad de la armada.

En las oposiciones está en parte conforme el Sr. Erostarbe. Aduce las citas de lo dicho por el Dr. Saurel en el epígrafe de su obra de cirugía naval, y por el Dr. Fossagrives en su *Tratado de higiene marítima*, y manifiesta que nada tendría que decir si las oposiciones versaran sobre los conocimientos necesarios para el servicio sanitario marítimo. Ya que existen las oposiciones, lo natural era que versaran sobre estos conocimientos; pero ¿por qué no han de estudiarse estas especialidades con la suficiente extensión durante la carrera, y no serian tampoco entonces necesarias las oposiciones? No solo el que sirve en los buques del Estado necesita estos conocimientos; los necesita tambien el que navega en buques mercantes y los que desempeñan destinos de Sanidad marítima. Somos de la misma opinion en cuanto á que en las oposiciones para el ingreso en Sanidad de la armada no debe reprobarse á nadie, si escoger: ese derecho no puede quitarse al Gobierno; pero me parece hay otros medios como indiqué en mi anterior artículo, que pueden suplir, y quizás con ventaja, á las oposiciones; mas pasen las oposiciones, siempre que el número de plazas vacantes sea menor que el de solicitantes; nunca cuando los pretendientes sean iguales en número á las plazas que deben cubrirse, ó en menor número que las plazas, como sucede hace ya mucho tiempo. Y es lástima que á consecuencia de estas y otras causas haya siempre numerosas vacantes en Sanidad de la armada.

Después de ocuparse el Sr. Erostarbe de lo dicho en mi artículo, pasa á esponer los medios que á su entender deben adoptarse para mejorar las condiciones del cuerpo de Sanidad de la armada. Nada diré sobre los medios que propone, pues además de que el espresado señor debe por necesidad conocer mejor que yo lo que el cuerpo necesita, me parece aceptable la organización que segun él debia darse á Sanidad de la armada; solo si diré que aunque organizado de ese modo el cuerpo habria más aspirantes, siempre tendríamos la mezquina dotación de entrada, dotación que no sé por qué el Sr. Erostarbe no la ha fijado en 10,000 rs.

Indica luego el Sr. Erostarbe que los destinos de Sanidad marítima debían ser desempeñados por profesores del cuerpo de Sanidad de la armada, porque nadie posee la experiencia de lo que sucede en los barcos como ellos. No opino como dicho señor en esta materia: cierto que por lo general los de Sanidad de la armada poseen más experiencia, pero hay sin embargo muchos otros que tambien la tienen, pues bien sabido es cuántos jóvenes atraviesan hoy el Océano embarcados en buques mercantes, y que pueden por lo tanto tener esa experiencia. No me opongo á que en esos destinos se dé la preferencia á los que hayan navegado, bien que sea en buques de guerra ó mercantes, pero no que sean solamente desempeñados por los de Sanidad de la armada; eso seria cerrar esa otra carrera en la que si bien el médico no tiene el porvenir que en Sanidad de la armada, disfruta en cambio de una vida más tranquila.

MANUEL TRULLÁS.

Almonaster la Real 29 de mayo de 1863.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—La fuerte y larga tempestad que estalló en la tarde del jueves último fué precedida en los días anteriores de un calor sofocante y de un descenso de tres líneas en la columna barométrica. La atmósfera en toda la semana estuvo revuelta, anubarrada y tempestuosa; y los vientos, casi siempre soplaron del Sud-Oeste, del Sud-Sud-Este y del Este.

Las enfermedades que más llegaron á observarse durante la presente semana, fueron las calenturas intermitentes de toda clase de tipos, las fiebres gástricas, algunas de las que tomaron en el segundo setenario la forma tifoidea ó la nerviosa, las irritaciones gastro-intestinales, las anginas, las erisipelas, y los dolores reumáticos y nerviosos.

Como las enfermedades que reinaron en dichos días no fueron muy graves, las defunciones que produjeron afortunadamente llegaron á ser en corto número; pues las que hubo procedieron de afecciones crónicas del pecho y del vientre.

Incompatibilidad de cargos.—Dice *La Correspondencia* en uno de sus últimos números, que á consecuencia de haberse asignado sueldo á los médicos forenses de esta Corte, parece que se sacarán á oposicion dos plazas de profesores clínicos en la Facultad de medicina.

Serenatas.—Los estudiantes de medicina han sido este año más pródigos en serenatas para sus catedráticos que en los anteriores, de forma que parece tomar algun incremento esta costumbre. Se ha dado la de ordenanza al Dr. Mata, y una muy brillante al Dr. D. Manuel Soler por los alumnos de 6.º año. Y hubo de particular en esta, que mientras la música del regimiento de Borbon tocaba piezas escogidas, alternaban en el salon, tocando y cantando, varias señoritas, y leyendo composiciones poéticas alusivas al acto la señorita Balmaseda y el Sr. Ayguales de Izco. No es necesario añadir que el Sr. Soler obsequió á sus amigos, á sus discípulos y demás convidados, con un abundante y delicado refresco; ni tampoco que así las señoras de la casa, como él y su hermano, estuvieron con todos finos y galantes.

Banco médico.—Segun ha dicho un periódico, se ha celebrado una reunion en casa del Dr. D. Pedro Mata, con el objeto de examinar el nuevo proyecto de D. Saturio Andrés, que consiste en formar un Banco, cuyo principal objeto sea emitir en lugar de billetes un periódico. No tenemos otras noticias de esta cosa más que las dadas por el referido colega.

Los círculos médicos en Segovia.—Un compofesor nos ruega llamemos la atencion del Gobierno sobre el estado lamentable en que está la sanidad civil en dicha provincia. Saben nuestros suscritores que hace poco estableció en ella su gobernador D. Félix Panto, los círculos médicos, en cumplimiento de los artículos 64 y siguientes de la ley de Sanidad, medida que mereció la aprobacion del Gobierno de S. M. La resistencia, algo más que pasiva, que opusieron los pueblos á esta mejora fué ineficaz mientras duró de gobernador dicho señor; mas luego que fué trasladado y le sustituyó el actual, las cosas han cambiado en tales términos que los médicos que han tenido la desgracia de aceptar dichos círculos, garantidos por la ley, se encuentran ahora lastimosamente burlados, y altamente comprometidos. El actual Sr. Gobernador, segun nos dice el citado compañero, se toma poquísimo interés en todo lo que se refiere á sanidad, y aun aseguran los pueblos, ellos se sabrán con qué fundamento, que es adversario de los círculos médicos. Lo cierto es que los pueblos que se han hecho los remolones y no han tomado médico, sin él se pasan; y los que más dóciles le han escrutado, pesados ya de haber sido tan ligeros, como ellos dicen, tratan de deshacerse de él aburriéndole; y para esto emplean principalmente dos medios, á cuál más inicuos: desacreditarle y no pagarle. Con armas tan viles, fácil es de comprender quien ganará, máxime cuando nuestros compofesores no encuentran proteccion en la autoridad superior, como le ha sucedido al comunicante, que se quejó hace más de un mes de que no le pagaba un pueblo hacia medio año, y no solo no ha podido conseguir todavia que se le haga pagar, sino que viendo los demás pueblos del círculo lo ineficaces que han sido sus gestiones cerca del gobernador, ahora ninguno quiere pagarle. A ser cierto lo que nos dice, y de su veracidad no nos atrevemos á dudar, es muy estraña la conducta de dicha autoridad, y si nuestros compofesores, ya que no pueden seguir en situacion tan anómala, acudieran en queja al Gobierno, no podria este menos de obligar á su subalterno á hacer cumplir los contratos que segun ley y al abrigo de ella se han realizado. Llamamos, pues, la atencion del Sr. Ministro y del Sr. Director de Sanidad, á quien parece se va á recurrir en queja, para que remedien abuso tan trascendental. Los pueblos siempre tienden á abusar de los médicos y cirujanos, pero si encuentran una autoridad que apática ó prevenida favorezca sus miras, nadie puede calcular de lo que son capaces.

Ligereza de los franceses.—No solamente se apresuró Mr. Landouzy á publicar en *l'Union médicale* y en otros periódicos el resultado de su estudio de la pelagra hecho en España, en el cual invertiria un par de horas, sino que ha llevado su papel hasta la Academia de ciencias... ¡Así se estudia y así se escribe! ¡Todo al vapor y con la más pasmosa ligereza!—No negamos que las endemias de las Landas y de Italia sean iguales á las de España, ni que ambas pelagras resulten idénticas á la esporádica de Francia; no pretende-

mos poner en duda que pueda haber pelagra en puntos donde ni aun se conoce el maíz: lo que si tenemos, es una desconfianza grandísima de las deducciones del Sr. Landouzy, por causa de la estremada ligereza con que procede. Se halla preocupado, y en ese estado del ánimo con suma facilidad se incurre en error. Solo una preocupación tan fascinadora ha podido ser motivo para que descubra pelagra en las manos puercas y más ó menos ásperas de algunos enfermos del Hospital de Madrid, que recorrió al trote.

Lactancia por medio de vacas y de cabras.—Se asegura que para asimilar la leche de las cabras y las vacas á la de mujer, cuando hay necesidad de usarla para la lactancia de una criatura, basta alimentar dichos animales con remolachas, con lo cual se consigue muy bien el objeto.

Recompensa honrosa.—Dos delicadas muestras de aprecio ha recibido poco hace el Dr. Propo, médico mayor del regimiento de gendarmería de la Guardia imperial. El Emperador le concedió en una revista la cruz de oficial de la Legión de honor, y habiendo dispuesto celebrar el suceso con un ponche, al que convidó á los oficiales de su regimiento, tuvo al comenzar los brindis la grata sorpresa de que el coronel le presentara, en nombre de toda la oficialidad, una condecoración guarnecida de brillantes.

Crueldad antigua y tolerancia moderna.—Advierte con razon un periódico italiano que si otro tiempo cayeron los escoceses en la crueldad de sacrificar á los epilépticos, locos y enfermos de otros males hereditarios; si secuestraban á las leprosas y hasta enterraban vivas á las que resultaban en cinta, ahora la tolerancia excesiva trae para la sociedad en todos los países inconvenientes muy graves. Apoya su dicho en el ejemplo que ha presenciado de un epiléptico, cuyos hijos presentan la misma enfermedad con grande desesperación de su madre. Delicado es el asunto, pero sin duda alguna debiera dificultarse el matrimonio de los que pueden hacer á su prole tan funestos legados.

Operación notable.—Practicando el Dr. Kœberlé (de Estrasburgo) la extirpación de un gran tumor fibroso de la matriz, observó que este órgano y uno de los ovarios se hallaban profundamente alterados; y en su consecuencia, se determinó á separar por completo ambos órganos no dejando del útero más que la porción vaginal de su cuello. Así lo verificó, estrayendo todas las partes degeneradas por la abertura que había practicado en las paredes abdominales, y el éxito ha sido tan favorable, que la enferma, sin haber sufrido accidente alguno consecutivo, se halla actualmente, cinco semanas despues de la operación, en completa convalecencia.

La prostitucion en Lisboa.—De una nota oficial resulta que hay en la capital del reino vecino 882 prostitutas, ó sea 29,12 por cada 10,000 almas, y 1 por cada 11 mujeres de 25 á 50 años. Esto no es gran cosa hecha comparación con la capital del reino unido, pues que en Londres se calculan 80,000 prostitutas para una población de 2,500,000 habitantes.

En el año de 1865 se inscribieron nuevamente en Lisboa 275, siendo solteras 231, casadas 15, y viudas 11. Tenían padres 405; solo padre 35; eran huérfanas 101; espositas 28; hijas naturales 8. Perteneían á la clase de sirvientes 115, de costureras 18, y no tenían profesion conocida 144.

En España, desgraciadamente, no tenemos que envidiar nada en este punto á las naciones anteriores.

Obra notable.—Se ha publicado recientemente en Dresde (Prusia) un libro curiosísimo, producción de dos españoles. Es un volumen en 8.º mayor, lujosamente impreso, que lleva por título *SÉRIES INCONFECTA PLANTARUM INDIGENARUM præcipue meridionalis, auctoribus Francisco Loscos y Bernal et Josepho Pardo y Sastron*. que contiene la descripción de multitud de plantas de Aragón, y muy especialmente de la provincia de Teruel, muchas de ellas completamente desconocidas por los botánicos. Los inteligentes en botánica reputan esta obra de suma importancia, no solamente para la Flora de Aragón, á la cual debe servir de base en lo sucesivo, sino para la Flora española, que enriquece con un número considerable de especies y variedades nuevas y curiosas. Los señores Loscos y Pardo mandaron sus manuscritos á Prusia, y tanto llamaron allí la atención de los sábios, que el célebre botánico Mr. Mauricio Willkomm se encargó de su revisión é impresion.

VACANTES.

LO ESTÁN. La de médico-cirujano de Algorta, provincia de Soria, y de médico de Mirabueno su ajejo; su dotación 980 rs. del presupuesto municipal, respectivo por asistir á los pobres, y 250 fanegas de trigo por iguales, 50 fanegas de id. por el ajejo y casa. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—Tres de médico-cirujano de la ciudad de Orense; dotación de cada una 4,400 rs. por asistir á los pobres del distrito. Las solicitudes documentadas hasta el 3 de julio.

—La de médico-cirujano de Villoslada de Cameros, en la provincia de Logroño, que tiene 314 vecinos, dotada con 10,400 rs. anuales que se satisfarán mensual ó trimestralmente de este modo: 2,600 del presupuesto municipal por la asistencia de los enfermos pobres, y los 8,400 reales restantes por el vecindario; pero queda encargado el Ayunta-

miento de entregar toda la dotación al profesor. Las solicitudes á esta Alcaldía en el término de un mes á contar desde la fecha en que aparezca inserto este anuncio en EL SIGLO MÉDICO, y trascurrido aquel, se proveerá dicha plaza.—El Alcalde, Dionisio Pinillos.

—La de médico de Castrelo del Valle, provincia de Orense, por renuncia del que la obtenia; su dotación 2,000 rs. por asistir á 200 pobres. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de médico titular de la villa de Reinosa, en la provincia de Santander, dotada con 10,400 rs. anuales pagados de fondos municipales y por trimestres; se halla vacante por renuncia que de ella hizo el que la obtenia por el mal estado de su salud. Los aspirantes á dicha plaza, que precisamente han de ser médicos cirujanos, presentarán sus solicitudes en la secretaría del Ayuntamiento en todo el presente mes. Reinosa 2 de junio de 1863.—Eustasio Avellano.—Por acuerdo del Ayuntamiento constitucional, Félix Rodríguez.

—La de cirujano de Hueya, provincia de Guadalajara; su dotación 80 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en las eras por iguales voluntarias, y 2,000 rs. en dinero cobradas trimestralmente, 40 rs. por cada parto y 200 rs. de fondos de propios por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 49 del actual.

—La de cirujano de Cañete de las Torres, provincia de Córdoba; su dotación 5,500 rs. de fondos municipales pagados trimestralmente por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

ANUNCIOS.

TRATADO METÓDICO Y PRÁCTICO DE MATERIA MÉDICA Y de Terapéutica, fundado en la ley de los semejantes, por A. Espagnet; traducido del francés al español por D. Pio Hernandez y Espeso, médico homeópata.

Se ha repartido la 6.ª y última entrega.

Esta obra consta de dos tomos en 8.º, de unas 500 páginas cada uno. Precio de toda la obra, 40 rs. en Madrid y 46 en provincias, franca de porte.

Medios de proporcionarse esta obra: 1.º Remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Don Alfonso, número 8, Madrid, el importe de ella en libranzas de la Tesorería central, Giro mútuo de Uagon, ó en el último caso, sellos de franqueo. 2.º También la facilitarán las principales librerías del reino, ó los corresponsales de empresas literarias y de periódicos políticos.

EL AMIGO DEL BAÑISTA.—NUNCA MEJOR QUE HOY, PUESTO que la temporada de baños se acerca, para proveerse del opúsculo que con aquel título publica el Dr. D. José Brun. Este pequeño cuadernito contiene reglas médico-higiénicas á los que usan aguas de mar y minerales en bebida ó baño, que, observadas estrictamente, hallará el enfermo inmensas ventajas en el recobro de su salud. Se expende á 6 rs. en la farmacia de Somolinos, Infantas, 26.

TRATADO DE CIRUJIA MENOR, REDACTADO SEGUN EL ESPÍRITU del nuevo Reglamento de 21 de noviembre de 1861, para el uso de los que se dedican á la carrera de practicantes y de los de esta clase civiles, del ejército y armada; por el Dr. D. Cayetano Alvarez Osorio, cirujano primero del Hospital central de Sevilla y profesor de dicha enseñanza.

Se ha publicado el tomo I que contiene:

Unas generalidades de anatomía; los vendajes; de las curas; de las heridas; operaciones; flebotomía; arte del dentista; socorros á los asfixiados; y en fin, el sistema de ambulancias en uso del ejército; una instrucción ligera sobre la manera de preparar ciertos medicamentos, conocimiento indispensable á los practicantes de la armada, y por último los reglamentos especiales á la carrera de practicantes civiles, del ejército y de la armada.

La presente obra constará de dos tomos.—El I, publicado ya, consta de cerca de 500 páginas, en 8.º francés, buen papel y esmerada impresion; el II se está terminando su publicación.

La obra puede adquirirse, bien tomando el tomo I y entregas publicadas del II, bien comenzando la suscripción, para lo cual se abonarán 10 entregas anticipadas, y se continuará despues recibiendo dos entregas semanales de 16 páginas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: el tomo I, 30 rs. vn. Cada entrega un real.

Provincias: tomo, 35 rs. vn. Entrega, 1 1/4.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: Administración de la GACETA MÉDICO-FORENSE, Montera, 17; y Jardines, 11, librería de D. Leon Ochoa y Perezagua.—Provincias: dirigiéndose á cualquiera de estos dos puntos acompañando el importe en libranza, y se remitirá franca de porte.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redacción, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, pral.